

Fraternidad

A photograph capturing a solemn moment in a cathedral. A cardinal, dressed in vibrant red vestments and a mitre, stands on the left, his hands resting on the heads of a line of kneeling priests. The priests are dressed in white vestments and are kneeling on a patterned carpet. The background reveals the grand architecture of the cathedral, with high arches, a large chandelier, and other clergy members in white vestments. The lighting is warm and focused on the central figures.

Diciembre 2024-Vol. 34 año 7

“La vocación es un camino que pide apertura, humildad discernimiento y escucha, para hacernos peregrinos y profetas de esperanza”.

Cardenal Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Fraternidad

Carrera 7ª n.º 10 – 20
Tel.: (+57) 6013505511 Ext.: 1096

Revista de la Oficina Arquidiocesana de
Comunicaciones

Año 7 n.º 34

Issn: 2619-6352

Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Rafael De Brigard Merchán, Pbro.

Correo electrónico: comunicaciones@arquibogota.org.co

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Nicolás Ruiz y
Doris Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza
juanisaza@gmail.com

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza
comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co

IMPRESIÓN

El Tiempo Casa Editorial

Distribución gratuita

Derechos reservados de la
Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

 @arquidiocesisbo

 Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

CONTENIDO

Editorial

Los sacerdotes en tiempos sinodales
2

Notas arquidiocesanas

Iglesia católica en Bogotá promueve
red eclesial: 'Amigos de Calle'
17

Publicaciones

La Unimonserrate presenta libro digital:
'Catedral de Bogotá – Teología, Historia y Arte'
35

Columnistas

Jesús Arroyave Restrepo, pbro.
Pequeñas comunidades
27

Tadeo Albarracín, pbro.
El calendario litúrgico
34

Desde la Cancillería

39

En imágenes

Parroquia Santa Gema Galgani



Detrás del Pastor

- Visita pastoral VET San José

- Arquidiócesis entrega cerca de 2 mil desayunos a habitantes de calle y familias vulnerables en la Jornada Mundial de los Pobres

3



Jubileos sacerdotales 2024

“Gracias por su testimonio”

8-16



Asamblea Arquidiocesana

Renovados en la fe, la esperanza y el compromiso misionero

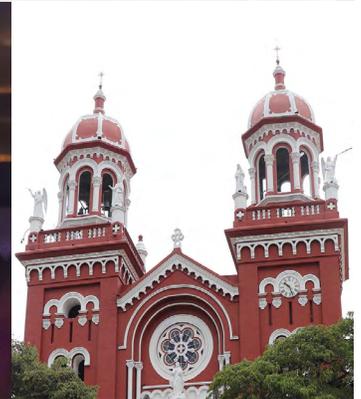
18



Conversaciones

Padre Santiago Guijarro Oporto
Catedrático de Nuevo Testamento en la Universidad Pontificia de Salamanca

20



Parroquias

Basilica Menor Inmaculada Concepción de Cáqueza

24



460 años

Apuntes sobre la Catedral de Bogotá. Cuarta entrega

28



Seminarios

“La vocación transforma nuestra vida y la complica de una manera maravillosa”: cardenal Luis José Rueda Aparicio

32



SEAB

1.500 árboles plantados en Choachí, como signo de reconciliación con la Casa Común

36

Los sacerdotes en tiempos sinodales

Es bastante usual escuchar hoy en día la expresión “todo ha cambiado”.

En gran medida esto es cierto. Particularmente, en lo que se refiere a la participación activa de las personas en todo lo que tenga que ver con su propia vida, a nivel ciudadano, laboral, económico y religioso.

Nuestros feligreses han dejado de ser unos seres inmensamente pasivos, siempre dóciles a los sacerdotes; y, quienes viven su fe en serio, se han transformado en miembros realmente vivos de la Iglesia, a quienes les interesa la misión de la misma, los efectos sobre sus vidas. También, les interesa ser escuchados en sus propuestas sobre la comunidad creyente.

Esto tiene como primer efecto que el sacerdote debe ubicarse de un modo nuevo en medio de la comunidad.

El sínodo de la sinodalidad propende para que lo anterior suceda. Es decir, promueve un modelo de Iglesia en el cual el acento está puesto sobre su ser pueblo de Dios, en el cual se camina todos juntos y cada uno realizando la misión propia. Promueve una especie de descleriquización que dé más juego a los laicos y más precisión a la misión propia de los sacerdotes.

No son propuestas fáciles de volver realidad. Primero, porque el clero ha llevado la batuta de la Iglesia hace mucho tiempo, curiosamente muchas veces alentado por los mismos laicos, y segundo, porque no son demasiados los laicos que realmente quieren hacer de su compromiso en la Iglesia el hecho principal de sus vidas. Sin embargo, las cosas están cambiando.

Hay que reconocer que los sacerdotes de la Iglesia católica están formados en general para ser cabeza visible de sus comunidades y pastores que marcan el camino y el paso. Con mucha frecuencia sin más criterio que sus propios criterios. Y aquí es donde se propone el cambio. En tiempos de sinodalidad se invita a los sacerdotes a abrir las puertas y sentarse con los laicos para alentar y direccionar a las comunidades cristianas. Y en este ideal, el primer paso que se propone como caracterizante es el de escuchar antes de orientar o señalar el camino.

Para personas que siempre han tenido la voz directiva no es tan sencillo callar, al menos un momento, y dar oportunidad de que los siempre oyentes se transformen en hablantes. Pero este ejercicio puede ser el gran hallazgo de la Iglesia en la actualidad, y que en la práctica se traduciría en unas comunidades muchos más vivas a lo largo y ancho de la Iglesia.

En los lugares y comunidades en los cuales ya se vive este modo de ser Iglesia los resultados son muy atractivos. Allí suele tenerse un laicado maduro que en realidad vela por su Iglesia, por la misión, por la comunidad, por la vida en la fe. También suelen encontrarse allí sacerdotes, diáconos y también obispos, que pueden concentrarse más profundamente en lo propio de su vocación y que tanto les reclaman las comunidades. Estos ministros, viviendo así, han sido capaces de “soltar” tantas cosas que los atan, que les dan poder, que les dan seguridades humanas. Y no menos valioso es el resultado de ver verdaderas comunidades cristianas con vínculos fuertes, relaciones fraternales, caridad muy activa e iniciativas nuevas permanentemente.

Algunos problemas del clero tienen que ver con su modo de hacerse pastores verticales, autoritarios, autosuficientes y un poco sordos a las comunidades y también a las personas. Esto, en general, ya no tiene cabida en la Iglesia y en el modo de ser de los creyentes, y solo se presta para rupturas, conflictos y malestar.

El sínodo de la sinodalidad se hace presente de modo providencial en este momento de la Iglesia para invitar a que sacerdotes y laicos se reconozcan más como parte de un mismo pueblo santo, en el cual todos tienen cabida y misión propia. En otras palabras, a hacerlo todo juntos, a escuchar a todos y a orientar a todos, a sabiendas que es a Cristo a quien se sigue por la fe y por la pertenencia a la Iglesia por el bautismo.

Para los sacerdotes, este sínodo parece ser de nuevo un llamado a dejarlo todo –lo que no es esencial a nuestra misión– y, como los primeros discípulos, empeñarnos en la Palabra y los signos, dejando a los laicos tantas otras cosas que seguramente ellos hacen mejor y más eficazmente. Lo nuestro es la dimensión más humilde de ser otros cristos... y eso nos basta.

Monseñor Rafael De Brigard Merchán

Director

Detrás del pastor

Visitas pastorales

VET San José

Por: Equipo de Evangelización - Vicaría San José.

‘La alegría del encuentro’

“Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado” (Mc 6, 30).

En nuestro trayecto para sembrar semillas de esperanza en esta vicaría, tuvimos la alegría de recibir la visita de nuestro pastor, el eminentísimo cardenal Luis José Rueda Aparicio.

Durante tres días, pudimos encontrarnos, dialogar y confirmarnos en nuestro Caminar Juntos como iglesia arquidiocesana, que se reúne en torno al Señor y se compromete en la misión evangelizadora en nuestra ciudad-región.

La visita se desarrolló el 19, 20 y 21 de septiembre, y en ella el cardenal manifestó su cercanía a los presbíteros, consagrados, animadores de evangelización, autoridades civiles y líderes sociales de nuestras comunidades urbanas y rurales. Así mismo, nuestro pastor salió al encuentro de los niños, niñas y jóvenes de nuestra vicaría; en actitud de diálogo y escucha, conoció sus intereses e inquietudes, y les animó a permanecer junto a Jesús y a sentirse hijos amados de Dios.

Agradecemos al señor cardenal por su presencia entre nosotros, por su caridad pastoral y por las enseñanzas que nos deja para continuar nuestro Camino Discipular Misionero, ¡Gracias por habernos permitido vivir la alegría del encuentro!

A continuación, algunas reflexiones e insistencias abordadas durante la visita pastoral a la VET San José:



Encuentro con el presbiterio: “La fuente de felicidad en el ministerio es Dios”

- **El sacerdocio es en comunidad:** La condición comunitaria del ministerio se encuentra en el compartir con otros.
- **El sacerdocio necesita vigilancia:** Es necesario renovar la reflexión sobre sí mismos, sobre el paso de Dios en la vida y sobre la realidad.
- **El sacerdocio es un combate:** La espiritualidad emocional del sacerdote requiere un combate hacia adentro.
- **El sacerdocio es nuestra alegría:** La fuente de felicidad en el ministerio es Dios, no los trabajos que se han hecho ni el lugar donde se encuentra.

Encuentro con líderes sociales y autoridades civiles: “La buena política une, no divide”

- La alegría del encuentro permite asumir lo que Dios me da a través del otro.
- El diálogo con amabilidad y respeto a las diferencias es un camino digno para solucionar los conflictos.
- Las Bienaventuranzas son un camino que ofrece luz para creyentes y no creyentes, nos enseña a ser fuente de felicidad para otros.
- El trabajo de los líderes y autoridades es un signo de esperanza, que cuando se vive en unidad es fuerte y perdura en el tiempo.
- Los líderes populares son artesanos de humanidad, de reconciliación y paz.

Encuentro con la Vida Consagrada: “El Espíritu Santo ha conducido sus vidas para la misión que están realizando”

- Alegría y gratitud por la presencia de la vida consagrada en la Arquidiócesis de Bogotá: En presencia del Señor nos acompañamos, nos ayudamos y caminamos juntos.
- Cuando el carisma de la comunidad religiosa se entronca al Camino Discipular Misionero y sus cuatro decisiones, se fortalece la misión de la iglesia arquidiocesana y de los consagrados.
- Cultivamos la espiritualidad sinodal caminando juntos, intervocionalmente, como Pueblo de Dios.
- Nos formamos y animamos para que las semillas no se pierdan.
- Contribuimos al desarrollo humano integral a través de nuestra respuesta a las múltiples realidades que afectan a las personas en los contextos urbanos y rurales.
- Salimos al encuentro de niños, adolescentes y jóvenes; renovando la alianza entre generaciones y animados por la cultura del cuidado.



Encuentro con EPEM y COPAE: “Que su liderazgo esté al servicio del Pueblo de Dios, junto con el párroco”

- **Alegría en el servicio:** No significa la ausencia de problemas, sino en Dios encontrar la alegría de servir.
- **El servicio es vocación:** Dios llama a personas ocupadas, el EPEM y el COPAE está conformado por hombres y mujeres que han respondido a su llamado.
- **La misión es evangelizar:** Junto con el párroco y la comunidad, el EPEM y el COPAE salen a conocer la realidad para anunciar la Buena Noticia desde su testimonio y sus palabras.
- **Cuidar la formación:** Un laico formado es un misionero gozoso de Jesús, aunque pasen los años no debemos dejar de formarnos.
- **Facilitar la participación:** Abrir las puertas a niños, niñas, jóvenes y personas que no están vinculadas a la parroquia. Ser cuidadosos para no limitar la participación de personas nuevas y ser humildes para saber cuándo es necesario pasar a otro servicio.
- **Vivir la Comunión:** Caminar juntos desde la participación y la entrega.

Encuentro con Jóvenes: “Los desafío a que vayan a buscar a otros jóvenes, para sembrar semillas de bondad, amistad y cercanía”

- **Sin las personas mayores no podemos vivir:** Los adultos y los jóvenes estamos llamados a comprendernos y a construir una alianza de conocimientos y saberes.
- **Los jóvenes necesitan ser amados y escuchados:** Con amor, respeto y amistad.
- **Todos en la Iglesia somos misioneros:** Los jóvenes están llamados a buscar a otros jóvenes para Cristo.
- **Conocer y amar a Jesús es la mayor riqueza:** Jesús no es la gran pregunta, es la gran respuesta.



Encuentro con la infancia: “Dios nos ama a todos, Dios quiere que vivamos felices”

- Todos tenemos una misión en la tierra y un llamado de Dios: el primero a la santidad y el segundo a la vocación específica de cada uno.
 - La vocación se descubre en la familia, en la oración y en el encuentro con otras personas que nos ayudan a discernirla.
 - Como hijos de Dios permanecemos en Él, si somos amigos de su Palabra.
 - Estamos llamados a vivir y actuar como Jesús: sirviendo, orando y amando.
 - Como Iglesia estamos llamados a construir paz desde nuestras actitudes y lenguajes.
- La paz es posible porque Dios nos la da, es una bienaventuranza.



Arquidiócesis entrega cerca de 2 mil desayunos a habitantes de calle y familias vulnerables en la Jornada Mundial de los Pobres

En las primeras horas del domingo 17 de noviembre, manos generosas y corazones dispuestos de laicos voluntarios, religiosos, religiosas y sacerdotes, aceleraban el paso disponiendo todo para la conmemoración de la octava Jornada Mundial de los Pobres en la Arquidiócesis de Bogotá, organizada por la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral.



Sería una mañana de “oración callejera”, como la describió el cardenal Luis José Rueda Aparicio, en dos de los sectores de mayor vulnerabilidad en el centro de Bogotá: Las Cruces y San Bernardo. “Este es un lugar donde se ubican muchos habitantes de calle, muchas personas en situación de vulnerabilidad... Y estamos diciéndoles que la Iglesia está con ellos, que los ama, que nos sentimos cercanos, oramos con ellos y rezamos con ellos... Hoy, unidos al Santo Padre, nos encontramos en esta oración, con un alimento caliente, con cariño y cercanía”, explicó el purpurado, quien, previo a la celebración de la santa misa, se dispuso a servir a esta población, apoyando la entrega de los desayunos y mercados; ayudando en la limpieza del sector, a manera de ejemplo y llamado al cuidado del entorno y la importancia de dignificar tanto la vida como los espacios en los que se habita; entregando una sonrisa y una palabra de cercanía y esperanza.

El Evangelio hecho obras

En esta jornada de solidaridad, fraternidad y esperanza, fueron entregados: 600 desayunos a habitantes de calle y adultos mayores en el sector de Las Cruces; y en el barrio San Bernardo, se compartieron 800 desayunos con habitantes de calle.

Además, 600 personas pertenecientes a familias vulnerables de territorios acogidos por las parroquias: San Alberto Hurtado, San Marcos, Nuestra Señora del Carmen-Las Cruces, Nuestra Señora de Belén, Nuestra Señora de los Dolores y la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús-Voto Nacional, fueron beneficiadas con un desayuno y con 300 mercados, gracias al apoyo del Banco de Alimentos de Bogotá.

El acompañamiento a esta población en estado de vulnerabilidad cuenta con el compromiso y esfuerzo de la Iglesia católica, y continúa fortaleciéndose

gracias al servicio generoso de laicos de distintas zonas de Bogotá, comunidades religiosas; consagrados; y el establecimiento de alianzas estratégicas a nivel público y privado.

“El papa Francisco nos regaló hace 8 años esta iniciativa de la Jornada Mundial de los Pobres, este año con el tema: «La oración de los pobres sube hasta Dios», e hizo énfasis en estas manos que se encuentran: la mano que da y la mano que recibe, entonces es muy bonito poder decir que a través del encuentro, nosotros podemos llevar esa sonrisa, esa palabra, ese Evangelio... el compartir solidario, y desde ahí hablamos de una evangelización de los pobres, de los más abandonados”, afirmó el padre Jorge Eliécer Arias Toro, coordinador de las pastorales de calle, de la dignidad humana en adicciones y de la tercera edad.



“Estamos llamados a dignificar los entornos que habitamos y a cuidar la Casa Común”.



Al referirse al fortalecimiento y consolidación del llamado Distrito de la Misericordia impulsado por esta Arquidiócesis, el sacerdote recordó que este distrito no es geográfico, sino que se refiere a la presencia, atención, solidaridad, acogida y siembra de la esperanza en las periferias existenciales de esta ciudad-región.

A su turno, monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral, agradeció la solidaridad y compromiso de laicos y consagrados que se han sumado a la propuesta de trabajar por el desarrollo humano integral de las comunidades. Destacó que, actualmente, cerca de 100 sacerdotes y más de 500 voluntarios están vinculados de manera directa a acciones adelantadas desde la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral de la Arquidiócesis de Bogotá.

“El arte de la oración es una gran riqueza”

Como cierre de la conmemoración, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, recordó que todos, desde diversas circunstancias vivimos situaciones de pobreza: física, espiritual, familiar... Y que es en la oración en donde encontramos la fortaleza, guía y gran riqueza.

“Un desayuno sí, un alimento sí, lo material sí, pero para que esto se logre es necesario sabernos pobres y tener anhelos de la riqueza que da Dios... Lo que trae alegría es su presencia entre nosotros (...) Si aprendemos el arte de la oración tendremos una gran riqueza”, insistió.

“Dios está con nosotros, nunca se sientan solos, porque Dios y la Iglesia están con ustedes”, les dijo a los asistentes a la santa misa en la llamada ‘Catedral de los Pobres, de la Misericordia’, la parroquia Nuestra Señora del Carmen-Las Cruces.

Una visita de esperanza y misericordia

Finalizada la eucaristía, el cardenal, en compañía del padre Juan Felipe Quevedo, párroco en Nuestra Señora de los Dolores y capellán de la Línea Blanca Centro, a la que pertenece el Instituto Nacional de Cancerología; de monseñor Ricardo Pulido y monseñor Yoani Cupitra, entregó un mensaje de cercanía, esperanza y oración a las personas que afrontan situación de enfermedad y son atendidos en esta institución de salud.

En el pabellón de final de vida, administraron el sacramento de la reconciliación, la unción de los enfermos, oraron junto a estas personas y sus familiares. Como un signo de cercanía e invitación a permanecer en oración, acogiéndose a la intercesión de la Santísima Virgen, con el rezo del Rosario, se les entregó una camándula.



Acompañaron la conmemoración de la Jornada Mundial de los Pobres 2024 en el Distrito de la Misericordia: el equipo arquidiocesano de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral; monseñor Yoani Cupitra, vicario episcopal de la VET Espíritu Santo, de la que hace parte este territorio; los párrocos que sirven y pastorean la zona; comunidades religiosas; jóvenes en formación para el sacerdocio del Seminario Redemptoris Mater de esta Arquidiócesis y de la Comunidad Hermanos de La Salle; la Congregación de Jesús y María (Padres Eudistas), diáconos y grupos de voluntarios, que de manera permanente adelantan distintas acciones solidarias con esta población. 

Jubileos sacerdotales

“Gracias por su testimonio”

2024



Alegría, fraternidad y gratitud enmarcaron la celebración de los jubileos sacerdotales de quienes han servido a Dios y a su Iglesia por 25, 50, 60 y 70 años.

En la Basílica Metropolitana de Bogotá-Catedral Primada de Colombia, el presbiterio arquidiocesano, religiosos y religiosas, seminaristas, diáconos y comunidades parroquiales, en proximidad a la fiesta de Santa Isabel de Hungría, santa protectora de esta Arquidiócesis, se unieron en oración de acción de gracias por la vida y ministerio de estos sacerdotes y obispos que continúan perseverando en el Sí generoso al Señor, “sembrando su Palabra”, desde su servicio, vida y testimonio.

“Gracias por entregarse con generosidad a la misión evangelizadora de la Iglesia; por ser obreros de la viña del Señor... Gracias por hacer presente la misericordia y cercanía de Dios... Por sembrar la esperanza en las comunidades”, manifestó el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, durante la solemne eucaristía concelebrada por el cardenal Rubén Salazar; los obispos auxiliares de Bogotá: monseñor Edwin Vanegas Cuervo

y monseñor Alejandro Díaz García; el nuncio apostólico en Colombia, monseñor Paolo Rudelli; por monseñor Héctor Cubillos Peña, obispo de Zipaquirá; y monseñor Enrique Sarmiento Angulo, obispo emérito de Fontibón.

“La iglesia arquidiocesana, como una madre que ama a sus hijos, eleva una acción de gracias a Jesucristo el Buen Pastor, por las familias donde se vive el primer encuentro en la fe; por las parroquias que son como una familia ampliada, que nos nutre con la Palabra, la gracia sacramental y el servicio en nombre de Cristo”, precisó monseñor Luis José durante su homilía.

Explicó que “tanto en la familia –Iglesia doméstica–, como en la parroquia –comunidad de familias–, hunde sus raíces la vocación de los discípulos misioneros”, quienes, “por el sacramento del Bautismo, son incorporados al Pueblo de Dios en camino y luego, por el sacramento del orden, somos llamados a su servicio”.

Oración y lágrimas

Seguidamente, el cardenal Rueda animó a los jubilares a renovar su compromiso de oración y a acoger en ella, de manera especial, a los más vulnerables.

Refiriéndose a la Jornada Mundial de los Pobres 2024, el purpurado recordó a los sacerdotes que la tarea de acoger, acompañar en la fe, brindar los sacramentos, acercar la amistad y misericordia de Dios a estas personas, e ir de la mano de ellos en su realidad, es una de las tareas pastorales más apremiantes de la Iglesia... Todos estamos llamados a ser compasivos y misericordiosos, insistió.

Afirmó, además, que la oración y las lágrimas entretejen todas las etapas de la vida sacerdotal, por ello, les pidió:

“Hermanos, no nos cansemos de orar, ni nos avergoncemos de llorar “...La oración y las lágrimas en la vida sacerdotal se convierten en escuela para la misericordia.

“Oración y lágrimas hacen parte del ejercicio de nuestra misión sacerdotal, unas veces por nuestras propias fragilidades, otras veces por las circunstancias que nos rodean y nos oprimen. Así, entre oración y lágrimas a medida que pasan los años, se consolida en nosotros una certeza que nos consuela y nos anima a todos: Dios escucha las súplicas y ve las lágrimas del oprimido, esto significa que no tenemos un Dios indiferente, ciego, indolente, distante o ajeno a la oración del afligido”, insistió.

Gracias hermanos por seguir preparando el terreno para la siembra...

Finalmente, el arzobispo de Bogotá manifestó el anhelo de que el testimonio de los jubilares “sea guía y fortaleza para sus hermanos sacerdotes y para todo el pueblo de Dios... Mientras continúan su peregrinación no dejen de cantar con la Virgen María, las misericordias del Señor, como lo hicieron en el día de su ordenación, y recuerden las palabras del salmista: «Al ir iban llorando llevando las semillas, al volver vuelven cantando trayendo sus gavillas»”.

Acogida y fraternidad

En este día, también se dio la bienvenida a los sacerdotes que se han incardinado este año, para hacer parte en plenitud del presbiterio arquidocesano: Pbro. Luis Alfonso Sandoval Buitrago; Pbro. Luis Eduardo López Aguilera y Pbro. Pedro Fernando Mercado Cepeda.

Vea la homilía escaneando el QR



Dios escucha las súplicas
y ve las lágrimas del oprimido, esto
significa que no tenemos un Dios
indiferente, ciego, indolente, distante
o ajeno a la oración del afligido



Sacerdotes Jubilares

70 años (1954)

Padre Jesús Delgado Alfaro

Padre Carlos Marín Gutiérrez

60 años (1964)

Padre Luis Guillermo León Corral

Padre Jorge Alberto Martínez Espinosa

Padre Jesús Darío Restrepo Londoño, S.J.

Padre Gabriel Maya Serna, M.X.Y.

50 años (1974)

Monseñor Héctor Cubillos Peña

Padre Carlos Arturo Leal Barrera

Padre Carlos Mauricio Uribe Blanco

Padre Álvaro Duarte Torres, C.J.M.

Padre Jairo de Jesús Bernal Parra, S.J.

Padre Gilberto Cely Galindo, S.J.

25 años (1999)

Monseñor Alejandro Díaz García

Monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo

Padre Porfirio Ramírez Paredes

Padre Jesús Guillermo Salazar Montenegro

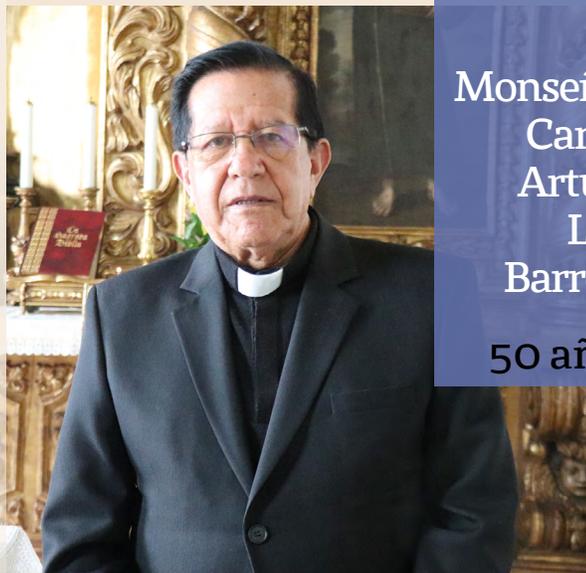
Padre Laureano Barón Casas

Padre Luis Miguel García Jiménez, S.J.

Padre José de Jesús Prieto León, S.J.

Padre Elicerio Moreno Gonzalez, C.Ss.R

Padre Juan de la Cruz Castellanos Alarcón, O.F.M.



Monseñor
Carlos
Arturo
Leal
Barrera

50 años

“Es verdad que el Evangelio se cumple, uno recibe como sacerdote el ciento por uno”

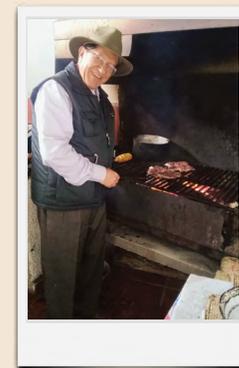
Afirma monseñor Carlos Arturo Leal Barrera, canónigo del Capítulo Metropolitano y sacerdote emérito de la Arquidiócesis de Bogotá, al dar una mirada a 50 años de respuesta generosa, comprometida y misionera al Señor, a su Iglesia y a las comunidades vulnerables.

A sus 78 años, con la convicción de que “me sedujiste (Señor) y me dejé seducir”, afirma sentirse “feliz, realizado, y en la Providencia Divina, porque aquí recibí tanto apoyo, que pude ejercer mi sacerdocio con mucha libertad, con mucha alegría”.

Recuerda que han sido más de cinco décadas nada fáciles, que iniciaron con el impulso de un niño de 11 años, quien, sin entender la magnitud del sacerdocio, de esta opción de vida, del camino misionero que emprendería, se lanzó con un sí ante la pregunta de un misionero javeriano que pasaba por Tunja, mientras él cursaba su primaria, y que dijo ante el grupo de estudiantes: ¿Quién quiere ir al seminario? “Y yo levanté la mano”, recuerda.

Aunque su madre sintió dudas y temor de alejarse de su hijo, accedió y en un giro que podría parecer inesperado, pero que realmente fue la acción del Espíritu Santo en su vida, en medio de su inocencia, inició su formación en el Seminario Menor, en Chita (Boyacá), donde se ubicaba el Seminario para la hoy Diócesis de Arauca, en ese tiempo para el Vicariato Apostólico de Arauca.

Luego llegó a Bogotá al Seminario Intermisional, para finalizar su educación básica y adelantar los estudios de filosofía y teología. La formación para



el sacerdocio la concluyó en el Seminario Mayor San José de esta Arquidiócesis.

En este camino, no escapó al desafío de la duda vocacional, sin embargo “se me desbarató el plan que yo tenía de retirarme... Y no volví a mirar atrás (...) Uno recibe como sacerdote el ciento por uno, y hay que manifestarlo, hay que decirlo, porque eso es darle veracidad al Señor, a su Evangelio. «Déjalo y tendrás mucho más», y eso es verdad, y produce alegría, satisfacción”, precisa.

Fue ordenado sacerdote para el servicio de la Diócesis de Arauca el 2 de febrero de 1974, por monseñor Jesús Emilio Jaramillo, obispo mártir, declarado beato el 8 de septiembre de 2017.

En tierra de misión

A los 27 años recibe su primer encargo pastoral en un centro poblado de la convulsionada Arauca de la época, en el corregimiento La Esmeralda. “El señor obispo me dice: «Carlos, encárgate de esa región», y allá llego, sin casa cural, no había nada, simplemente algún sitio para celebrar. Viviendo en Saravena, donde ya había una parroquia establecida, viajaba a pie o como fuera para ir a cumplir mis deberes en ese caserío”, recuerda visiblemente emocionado, entre el sentimiento de

nostalgia ante tiempos de “alegre misión en una comunidad campesina de muchas necesidades”, que ha padecido el flagelo de la violencia armada, que cobró la vida de decenas de inocentes, entre ellos, el beato Jesús Emilio Jaramillo, y que obligó al exilio a los sacerdotes que acompañaban la zona en ese momento.

En medio de esas retadoras condiciones, con las botas de trocha, un morral y una hamaca, “como itinerante en esa región, se logró la construcción de cerca de cinco parroquias y de distintas obras sociales en beneficio de la comunidad de La Esmeralda: apoyo en la construcción del Hospital San Ricardo Pampuri; la creación de los Hogares Juveniles Campesinos, apoyo en adecuación de vías y otras acciones comunitarias.

“Este tiempo misionero, estoy hablando del comienzo, fue bello, maravilloso, con mucha gente dinámica y progresista (...) Logramos importantes acciones, no solamente en lo social haciendo todas estas obras, sino también una evangelización muy grande en todas las veredas, más de 45”.

Tras el exilio, renace la esperanza

Con el dolor de alejarse de la tierra, de ese primer amor pastoral y misionero, el padre Carlos, oriundo de Moniquirá (Boyacá), llega a Bogotá, en obediencia a su obispo, monseñor Alberto Giraldo, encargado de la Diócesis de Arauca tras el martirio de monseñor Jaramillo.

En esta Arquidiócesis experimentó un fraternal recibimiento, una acogida que, aunque en un inicio pensó sería temporal, se convirtió en la segunda etapa de su ministerio. Fue Incardinado a la Arquidiócesis de Bogotá el 5 de septiembre de 2012.

Servicio pastoral en esta Arquidiócesis

Inició su servicio como párroco en San Gregorio Magno (1990); fue capellán del Centro de la Construcción del SENA (1990); miembro de la Comisión de Retiros Espirituales del Clero (1991); arcipreste del Arciprestazgo I.6 (1996); párroco en San Esteban Protomártir (2005), arcipreste del Arciprestazgo 3.6 (2008), arcipreste del Arciprestazgo 3.6 (2010); párroco en Santa Cecilia (2010); canónigo del Capítulo de la Catedral (2012); arcipreste del Arciprestazgo 3.3 (2012); párroco en San Antonio de Padua (2016). Actualmente es canónigo del Capítulo Catedral (2023).



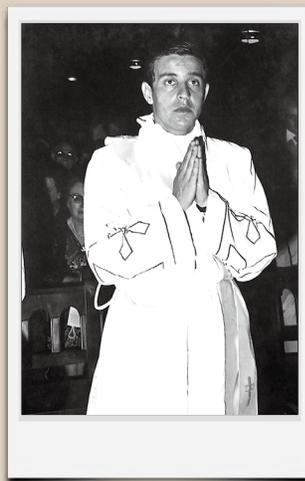
Conozca detalles de esta historia escaneando el QR

Padre
Carlos
Mauricio
Uribe
Blanco

50 años



“Los planes de Dios se realizan mucho más allá de nuestras limitaciones y debilidades”



Cinco décadas de respuesta generosa al Señor, entre el pastoreo y la vida académica

El padre Carlos Mauricio Uribe Blanco, oriundo de Barranquilla, con una vocación de servicio expresada en el pastoreo en entornos académicos, llega a sus 50 años de ministerio sacerdotal con la alegría que produce el Sí generoso al Señor; profundamente agradecido con “su bondad, misericordia y generosidad”.

Tras insistir en que “todos, por el hecho de ser bautizados, tenemos vocación y estamos llamados a realizar nuestra vida con un sentido cristiano, a vivir como hijos de Dios”, comparte su historia vocacional señalando que fue germinándose desde el deseo de servir y desde su formación cristiana que lo llevó a la búsqueda permanente “de la santidad, a través de la espiritualidad laical, es decir, saber encontrar a Dios en el mundo, en

lo de cada día, en lo ordinario, en lo corriente, lo sencillo, sobre todo en el trabajo y en la familia”.

Esto fue madurando a partir de su vinculación a la Prelatura del Opus Dei. “En un momento determinado, después de mis estudios de bachillerato, y cuando entré a la universidad, experimenté el llamado particular en esta institución de la Iglesia”, recuerda precisando que al tiempo que avanzaba en sus estudios de derecho y economía en la Javeriana, también cursaba filosofía como “estructuración intelectual”.

“Una nueva manera de servir”

Posteriormente, viaja a Europa en donde adelanta estudios en teología, doctorado en derecho y en derecho canónico, todo esto, explica, sin ninguna expectativa ante el sacerdocio, pero siendo consciente que algunos laicos dentro de la Prelatura pueden ser llamados por Dios, por el prelado, y si se cuenta con la voluntad del llamado al sacerdocio, se avanza en este camino. Y, ¡así fue!, afirma, dibujándose en su rostro la expresión del grato recuerdo que sigue emocionando el alma.

“Fue en Roma”, continúa: “Recuerdo perfectamente el momento y lugar cuando el fundador del Opus Dei, san Josemaría Escrivá de Balaguer, me invitó a que pensara, meditara, reflexionara, la posibilidad de ser llamado al sacerdocio, una nueva manera de servir, porque ya mi interés, o mi vocación, era el servicio, el servicio a Dios y a los demás”.

Y de esta manera inicia su camino al sacerdocio, que sería vivido con compromiso y deseo de permanecer junto a su comunidad; “de llevar a Cristo, su Palabra, la Iglesia, los sacramentos (...) El sacerdote siempre está para lo que constituye también su identidad: ser otro Cristo y el mismo Cristo allí donde nosotros realizamos nuestra labor”, esto, explica, “con la conciencia clara de que somos siervos pobres e inútiles. Es Dios el que hace la obra, y uno debe dejar que Dios la haga”.

Fue ordenado sacerdote el 4 de agosto de 1974, por el cardenal Narciso Jubany Armar, arzobispo de Barcelona. Es incardinado en la Arquidiócesis de Bogotá el 15 de noviembre del 2007.

Una pastoral especializada

Su ministerio y servicio pastoral se han desarrollado en la academia. “Siempre he estado en la vida académica, pero siempre en el pastoreo, para mí lo importante es la gente, cada persona, y el trabajo de evangelización”, afirma, explicando que “lo importante es estar con la

gente, acompañándola siempre en su vida cristiana, en su crecimiento espiritual y también humano”.

Sirvió, además, en el tribunal eclesiástico de Medellín, en centros culturales universitarios de colegios en distintas ciudades del país. Y, desde su regreso a Bogotá, en el 2004, acompaña la capellanía de la Universidad Sergio Arboleda, y es decano de la Escuela de Filosofía y Humanidades en esta institución.

“Todos los sacerdotes nos preparamos para estar trabajando pastoralmente en una comunidad parroquial, en este caso es una comunidad educativa de 11 mil personas. La universidad no solo tiene sede aquí en Bogotá, tiene sede también en Barranquilla y en Santa Marta, y digamos que esa comunidad ya tiene un vínculo muy sólido alrededor de la educación. Y esa comunidad educativa es la que uno debe ayudar a construir evangelizando para que sea una comunidad también cristiana, una comunidad creyente”.

Otros servicios pastorales en esta Arquidiócesis

Juez del Tribunal Eclesiástico Interdiocesano de Bogotá (2008); juez del Tribunal Eclesiástico Arquidiocesano (2015); coordinador arquidiocesano para el Diálogo con la Cultura (2016); ratificado como juez del Tribunal Eclesiástico Arquidiocesano de Bogotá (2019); ratificado como Juez del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Bogotá (2022).

Conozca detalles de esta historia escaneando el QR





Monseñor
Héctor
Cubillos
Peña
50 años

Una vida de empeño para servir a la Iglesia

Monseñor Héctor Cubillos Peña, obispo de la Diócesis de Zipaquirá, celebra 50 años de ministerio sacerdotal comprometido, alegre y entregado en el servicio a Dios, a su Iglesia y comunidades.

Nació el 17 de noviembre de 1949, en Bogotá. Fue ordenado sacerdote el 29 de noviembre de 1974, por el cardenal Aníbal Muñoz Duque, en ese entonces, arzobispo de esta Arquidiócesis.

“Entrar a la Catedral como una persona, pero no salir el mismo, es lo más lindo que recuerdo de mi ordenación. Yo estaba muy preparado espiritualmente y lo hice con mucha conciencia; le pedía a Dios poder conocer la grandeza de lo que me estaba regalando con esta vocación, y lo que me estaba encomendando”, afirmó.

Realizó sus estudios de primaria y bachillerato en el Seminario Menor de la Arquidiócesis de Bogotá. Siguió los ciclos de filosofía y teología en el Seminario Mayor de la misma Arquidiócesis (1968-1974). Obtuvo el título de licenciado en teología dogmática fundamental en la Universidad Gregoriana de Roma (1978-1980). Luego, hizo un curso para formadores de Seminarios en Santiago de Chile.

En ejercicio de su ministerio sacerdotal ha servido como: vicario parroquial en la Inmaculada Concepción de Cáqueza (1974-1976) y en la parroquia Buen Pastor de Bogotá (1976-1977). También fue superior en el Seminario Menor de la Arquidiócesis de Bogotá (1977-1978); profesor de teología y miembro del equipo de formadores del Seminario Mayor de Bogotá (1980-1996); rector del Seminario Mayor de esta Arquidiócesis (1994-1996); rector del Santuario de Monserrate (1996); director del Centro de Estudios Pastorales Cardenal Aníbal Muñoz Duque –CEPCAM–



(1996-1997); director del departamento de doctrina del Secretariado Permanente del Episcopado (1996-1997); canciller de la Arquidiócesis de Bogotá (1997-2000); párroco en San Juan de Dios de Bogotá (1997-2000); párroco en San Diego (2000-2002); entre otras labores eclesíásticas asignadas antes de ser nombrado obispo de la Diócesis de Zipaquirá.

“Han pasado 50 años, y el máximo encargo que he tenido a lo largo de este tiempo es el de formador de sacerdotes en el Seminario Mayor, brindé este servicio cerca de 15 años y siempre fue una gran alegría. Me hubiera gustado seguir ayudando con este ministerio para la formación de los futuros sacerdotes”, enfatizó.

“La mitad de mi vida sacerdotal ha sido en la Diócesis de Zipaquirá”

Monseñor Héctor tomó posesión canónica de la Diócesis de Zipaquirá el 14 de agosto de 2004. Esta jurisdicción eclesíástica se encuentra dentro de las más activas y dinámicas en su acción pastoral, en agosto celebró 72 años de trabajo evangelizador en este municipio cercano a Bogotá. Está ubicada dentro del departamento de Cundinamarca, cuenta con 75 parroquias, 2 rectorías, 186 sacerdotes, 50 casas de religiosos y religiosas y varios movimientos y asociaciones laicales.

“Para mí el ser obispo de Zipaquirá ha sido una bendición permanente del Señor. Un lugar y una comunidad para poder servir como obispo, y estamos empeñados en que esta Diócesis sea una Diócesis sinodal como Dios quiere”, concluye el prelado, agregando que se encuentra “maravillosamente feliz, porque he recibido muchas bendiciones durante estos 50 años de ministerio sacerdotal”.

Conozca detalles de esta historia escaneando el QR

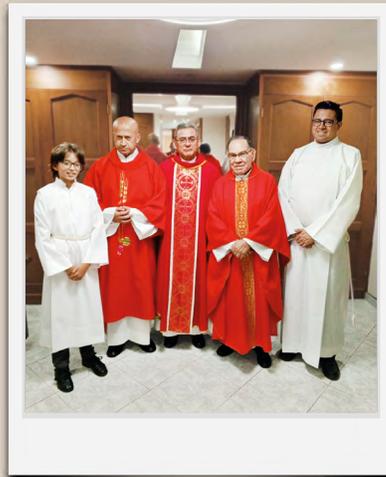




Padre
Porfirio
Ramírez
Paredes

25 años

“El mayor fruto ha sido sembrar la semilla del Evangelio en el corazón de las comunidades”



Este año el padre Porfirio Ramírez, actual párroco en San Juan Crisóstomo, conmemora 25 años de ministerio sacerdotal, un camino marcado por la entrega, firme vocación y compromiso.

Su vocación al sacerdocio se fue cultivando desde muy joven, de la mano de su familia y en la cercanía y participación en su parroquia: San Agustín, en Suba. Fue en esa época, animado por la congregación Hermanas de María Reparadora, que comenzó a involucrarse activamente en la Iglesia. “Me invitaron a participar del grupo de catequistas, y allí fue donde me vinculé como catequista de primera comunión en mi parroquia”, recuerda. Además, el ejemplo de liderazgo y dedicación del primer párroco, el padre Juan David Uribe, fue fundamental para que en él surgiera el deseo de seguir una vida de servicio como sacerdote.

La opción de vida que ardía en su corazón

El padre Porfirio encontró inspiración en su familia de fuertes convicciones católicas, especialmente en su madre, quien asistía a misa a diario. “Ese ambiente familiar me motivó a comprometerme cada vez más con Dios y a responder al llamado de Jesucristo y de la Iglesia”, explicó. Para él, ser sacerdote ha sido una forma de conocer y vivir su fe, sintiéndose guiado para servir a la comunidad y ser un instrumento de Dios.

El valor de decirle Sí al Señor

Al dar una mirada a su ministerio, reafirma que aceptar el llamado de Dios es una oportunidad para contribuir en la construcción del Reino de Dios en la Tierra. Vale la pena seguir escuchando el llamado de Dios, aceptar su

invitación y trabajar en esta mies tan abundante, donde los obreros son pocos, afirmó, enfatizando la necesidad de más vocaciones y de jóvenes comprometidos que puedan seguir extendiendo el mensaje de Jesús.

Los desafíos y frutos de su ministerio sacerdotal

Uno de los mayores retos que ha enfrentado en sus 25 años de ministerio y servicio ha sido acercar a los jóvenes a la fe en un mundo lleno de distracciones: “Es un desafío comprender a los jóvenes y guiarlos hacia Dios en un tiempo donde existen tantas oportunidades y distracciones”, comentó. Sin embargo, continúa trabajando para acompañarlos, abrirles su corazón y ayudarlos a descubrir y amar a Jesucristo.

El padre Porfirio considera que su mayor satisfacción como sacerdote ha sido el vínculo profundo que ha logrado establecer con las comunidades parroquiales a lo largo de su misión: “El fruto más grande ha sido sembrar la semilla del Evangelio en el corazón de las comunidades, siendo aceptado y acogido por tantas familias”, explicó. Siente que el apoyo de sus feligreses ha sido fundamental y le permite ofrecerles su amistad, cercanía y, sobre todo, una guía espiritual que los acerque a Dios a través de los sacramentos.

Reflexiones al cumplir 25 años de sacerdocio

Al dar una mirada a su vida y a la acción de Dios en ella, el padre Porfirio expresa gratitud y deseo de continuar sirviendo en fidelidad y entrega total: “Ya estamos en la mitad del camino, y le pido a Dios que me dé sabiduría, inteligencia y discernimiento para seguir cumpliendo su voluntad”, compartió. En esta nueva etapa, su deseo es seguir transmitiendo el amor, la bondad y la misericordia de Dios a su comunidad, con la esperanza de continuar cumpliendo su misión.

El padre Porfirio Ramírez agradece a todos los que lo han acompañado en este camino, y reafirma su compromiso de llevar el mensaje de amor y esperanza de Jesucristo a todas las personas que lo rodean.

Conozca detalles de esta historia escaneando el QR



Monseñor
Edwin
Vanegas
Cuervo

25 años

“Siento que el Señor me pensó, me soñó y me formó sacerdote”



Al celebrar 25 años de entrega y dedicación a la vida sacerdotal, monseñor Edwin Vanegas Cuervo, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá, abrió su corazón para reflexionar sobre su vocación, formación y espíritu misionero. También, sobre los aprendizajes en este tiempo de ministerio.

Un llamado de Dios

Para monseñor Vanegas, su vocación sacerdotal no fue una decisión personal, sino una respuesta al llamado profundo de Dios. Durante un retiro ignaciano de un mes, la certeza de dar un Sí al Señor se afianzó en su corazón: “Yo no me hice sacerdote, siento que el Señor me pensó, me soñó y me formó sacerdote”, precisa.

El obispo señaló que su vocación se fue gestando y fortaleciendo desde la infancia, a través de su familia y de la comunidad de la Iglesia bogotana, que lo acogió y le dio los medios para responder a ese llamado. “La voluntad de Dios coincide con la mía, y eso es lo que define la verdadera felicidad”, concluye, reafirmando su fe en la misión que ha guiado su vida.

El Seminario: un hogar y escuela de fe

Monseñor Vanegas ha pasado gran parte de su vida en el Seminario, primero como seminarista y luego como formador y rector. Describe esta institución como su “familia y casa espiritual”, el lugar donde Dios fue moldeando su vida y fortaleciendo su fe. “En el Seminario me hice un gran creyente, una gran persona y un buen sacerdote”, recuerda. Esta experiencia lo ha marcado profundamente y le ha dado una sólida base para su vida pastoral.

25 años de un Sí generoso al Señor

El 4 de diciembre de 1999, es ordenado sacerdote por el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, quien lo acompañó en diversos momentos de su vida sacerdotal. “Desde entonces, me propuse vivir mi vida por la Iglesia, y ahora, 25 años después, esa promesa sigue intacta”, comenta monseñor Edwin, recordando con gratitud a quienes lo han acompañado en este servicio y opción de vida.

Renovación y esperanza

Tras un cuarto de siglo de ministerio sacerdotal, monseñor Vanegas se siente “renovado”. Este año,

además, recibió el don del episcopado, un llamado que él interpreta como una oportunidad para seguir creciendo en su misión de entrega. Su aniversario sacerdotal coincide con el camino hacia el Jubileo de la Esperanza, un tiempo especial en la Iglesia, lo cual considera providencial. “Este año ha sido un jubileo de renovación. Solo me queda seguir confiando en que el Señor continuará haciendo su obra en mí”, afirma.

Un mensaje a los jóvenes

Para aquellos jóvenes con inquietud vocacional, monseñor Edwin les anima a superar el miedo y a enfrentar este llamado con optimismo y fe, recordando que Dios es quien finalmente sostiene y guía el camino de cada sacerdote. “No piensen tanto en lo que dejan atrás, sino en lo que pueden ganar. Dejen que el Señor los sorprenda cada día”.

Un compromiso de vida por la Iglesia

En cada nuevo encargo, el obispo auxiliar encuentra una oportunidad para profundizar su entrega a la Iglesia. “La vida sacerdotal me pide darme más cada día”, expresa. Para él, su vocación es un continuo acto de amor y donación, un compromiso que no tiene otra razón que “dar la vida por la Iglesia”.

Monseñor Edwin Vanegas, es un ejemplo de fidelidad y entrega, un testimonio que inspira a muchos. Celebrar sus 25 años de sacerdocio es recordar el valor de una vida guiada por la fe y el servicio; y renovar la esperanza en aquellos que aún buscan su camino. 

Conozca detalles de esta historia escaneando el QR



El equipo de comunicaciones de la Arquidiócesis de Bogotá se encontró con algunos de los sacerdotes jubilares en la Curia Arquidiocesana, el 28 de octubre. **De izquierda a derecha:** padre Rafael De Brigard Merchán, director de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones (OAC); padre Carlos Mauricio Uribe Blanco; monseñor Héctor Cubillos Peña; monseñor Edwin Vanegas Cuervo; monseñor Carlos Arturo Leal Barrera; padre Porfirio Ramírez Paredes.

Iglesia católica en Bogotá promueve red eclesial: ‘Amigos de Calle’

Bajo el lema: ‘Abrazamos la vida en las calles, como servidores de esperanza’, el 13 de septiembre se consolidó la red eclesial ‘Amigos de Calle’, una iniciativa liderada por la Arquidiócesis de Bogotá, desde la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral, coordinación para el cuidado de la dignidad humana, que busca constituir una comunidad organizada para cuidar y rescatar la dignidad de las personas en situación de calle.

Monseñor Ricardo Pulido



Padre Jorge Eliécer Arias Toro



Monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal de esta Diaconía, agradeció la respuesta positiva a la propuesta de conformación de la red, y enfatizó en la importancia de reconocer los aspectos generales y particulares de la realidad del habitante de calle en este camino de aunar esfuerzos. Insistió en que el servicio desde la Iglesia debe contribuir al desarrollo humano integral de todos y todas; a buscar una dignificación de sus vidas; y a seguir llevando el mensaje de Jesús, Buen Samaritano, siendo testimonio del amor misericordioso del Señor.

A su turno, el padre Jorge Eliécer Arias Toro, coordinador de las pastorales de calle, de la dignidad humana en adicciones y de la tercera edad, resaltó la importancia de esta articulación, señalando que “la red es puente facilitador de acciones conjuntas y fortalecimiento de ideas novedosas para acompañar esta realidad. Es, además, una respuesta al llamado de un servicio orientado a la dignificación de quienes viven en las periferias existenciales en nuestra ciudad, y son también nuestros hermanos”.

La jornada contó con la participación del cardenal Luis José Rueda, arzobispo de Bogotá; sacerdotes; comunidades religiosas y asociaciones laicales que trabajan en favor de esta población vulnerable; así como miembros de la Secretaría de Integración Social, con quienes se ha venido tejiendo redes para mejorar la atención y acompañamiento de estas personas.

Entre los principios que guiarán este trabajo se encuentran:

La red como una fuerza eclesial y social, que apoyará la reclamación de derechos de las personas en situación de calle.

La unidad eclesial de los diferentes carismas laicales que sirven a este grupo de hermanos.

La red como una muestra del amor profundo de Dios por los hermanos de la calle, uniendo fuerzas para dignificar sus vidas y responder a las necesidades actuales.

Servicios propuestos para brindar a través de la red:
Alimentación y aseo personal; escucha y acompañamiento espiritual; formación y espacios de encuentro testimoniales; colaboración en arreglos de zonas comunitarias; fomento de liderazgos comunitarios; atención en salud.

Asamblea Arquidiocesana Renovados en la fe, la esperanza y el compromiso misionero

Tras una semana de asamblea eclesial arquidiocesana, desarrollada en su primera parte en modalidad virtual y posteriormente de manera presencial, cerca de dos mil animadores de la evangelización, entre sacerdotes, religiosos, seminaristas, diáconos, miembros de grupos parroquiales y movimientos eclesiales, renovaron su fe, esperanza y compromiso misionero.

Reunidos como pueblo de Dios, en torno a la oración y a la formación, del 18 al 23 de noviembre, reconocieron los frutos de un caminar pastoral de 460 años, del actual camino discipular misionero que transita esta jurisdicción eclesial; así como los desafíos y oportunidades de continuar caminando juntos en espíritu sinodal y clave misionera, teniendo como referente la praxis evangelizadora de las primeras comunidades cristianas.

“Han sido momentos muy valiosos, pues nos hemos podido encontrar como Iglesia, como pueblo de Dios, junto al arzobispo, que ha estado presente todos los días (...) Hemos podido renovar nuestra fe y nuestra esperanza. Nos anima, en este caminar, el comprobar que el Espíritu Santo está en medio de nosotros, que nos impulsa en nuestro compromiso misionero”, aseguró monseñor Daniel Delgado, vicario de evangelización al referirse a los frutos de la Asamblea.

El sacerdote, también destacó la oportunidad de revisar la marcha de esta iglesia local en clave misionera, el deseo de “ampliar la tienda”, de ser Iglesia siempre en camino, en salida, de vivir la experiencia de ser pueblo de Dios, cada uno imprescindible en la tarea pastoral y evangelizadora.

“La evangelización es una responsabilidad colectiva, en la que cada miembro aporta de manera única”

Santiago Guijarro, sacerdote español, catedrático de Nuevo Testamento en la Universidad Pontificia de Salamanca, fue el conferencista invitado, para adelantar la formación durante los tres días de Asamblea presencial en el Colegio Nuestra Señora del Pilar, en la localidad de Chapinero (Bogotá).

Durante sus intervenciones, el sacerdote, especialista en temas bíblicos, exhortó a volver la mirada a los primeros momentos de la evangelización, en los que los apóstoles y las dos siguientes generaciones, se dieron a la tarea de anunciar la Buena Nueva.



Padre Santiago Guijarro Oporto y Monseñor Daniel Delgado Guana.



“

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de la vida, o un adorno que podemos quitar... Tú y yo somos una misión en esta tierra (EG 273)

”



Destacó la preponderancia de la ayuda social en la misión evangelizadora, explicando que el claro interés por los pobres, la preocupación por los enfermos y los desvalidos, la cercanía y misericordia, permitió que poco a poco, muchos fueron llegando a la fe.

De otra parte, la conversión y el acompañamiento comunitario, a través de intensas relaciones interpersonales, de la predicación del mensaje y de la conformación de pequeñas comunidades, es clave en la evangelización, insistió.

En esta línea, la propuesta de los primeros misioneros cristianos, quienes, con dedicación y paciencia, ofrecieron el cristianismo como un nuevo modo de vida, un nuevo *habitus*, ha sido fundamental en esta historia de fe, agregó. “No se misionaba para que todo y todos siguieran igual que siempre (...) Poco a poco, siempre acompañando, los misioneros cristianos fueron llevando a las personas y a las comunidades a asumir una vida en la que la fe en Cristo asumió el papel central y se convirtió en el criterio último a nivel personal y comunitario”.

En su última intervención el padre Santiago hizo énfasis en ¿cómo acompañaron las primeras comunidades el proceso de hacerse cristianos? y motivó a caminar de la mano de las comunidades en la actualidad, especialmente, desde las parroquias. También a ser realmente discípulos misioneros, transmisores de esperanza y coherentes en la vida de fe.

“La parroquia, como escenario de encuentro y diálogo, es el ámbito natural en el que se da el crecimiento en la fe, y en el que se configura un estilo de vida cristiano. Como responsables y animadores de la vida parroquial, nuestra contribución específica a la tarea común de la evangelización consiste en acompañar los procesos a través de los cuales los que han aceptado el Evangelio se van haciendo cristianos”, precisó.

La Asamblea Arquidiocesana, que se desarrolló bajo el lema: ‘Peregrinos y profetas de la esperanza, culminó con una eucaristía presidida por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, y concelebrada por los obispos auxiliares y sacerdotes de distintas parroquias. En esta celebración, los participantes renovaron su espíritu misionero, proyectando su mirada hacia el 2025 y preparando sus corazones para el Jubileo de la Esperanza.

Al cierre del encuentro se entregó una carta del cardenal, dirigida a los sacerdotes, consagrados y laicos, con unos llamados especiales, desde el ánimo jubilar, la esperanza y disposición misionera, que “todos y cada uno, tenemos como exigencia de nuestra fe bautismal”.

Vea aportaciones del padre Guijarro escaneando el QR.

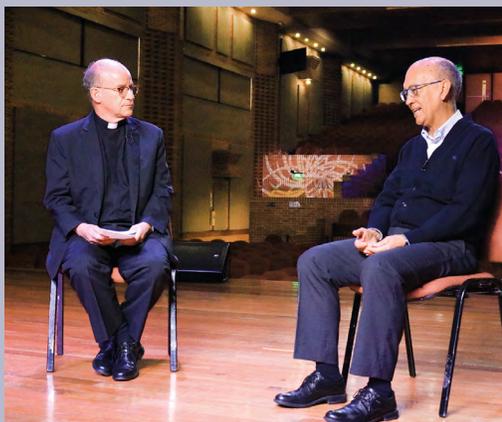


CONVERSACIONES

“El laico no es una ayuda al ministerio ordenado, sino un protagonista en la tarea que Jesucristo encomendó”

Aseguró el sacerdote español Santiago Guijarro Oporto, catedrático de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, durante su visita a Bogotá, ciudad a la que arribó para acompañar como ponente central, en la modalidad presencial, de la Asamblea Arquidiocesana 2024.

Fraternidad, conversó con el especialista en temas bíblicos y autor de publicaciones como: *Jesús y sus primeros discípulos* (2007); *Los cuatro Evangelios* (2010; 4.ª ed., 2021); *Servidores de Dios y esclavos vuestros* (2011; 2.ª ed., 2023); *Los evangelios: memoria, biografía, escritura* (2012); *La primera evangelización* (2013; 2.ª ed., 2016); *Los dichos de Jesús. Introducción al Documento* (2014); *El camino del discípulo* (2015); *El cristianismo como forma de vida* (2018); *Metodología Exegética del Nuevo Testamento* (2021); *The Gospel of Mark in Context* (2022); *La memoria viva de Jesús* (2023); entre otros textos, sobre los desafíos y oportunidades de la evangelización en el mundo de hoy, también se refirió a los aspectos en los que centraría su participación en la Asamblea Arquidiocesana 2024.



Padre Santiago Guijarro Oporto

(MRDB): Padre Santiago, ¿qué lo trajo por estas tierras?

(PSGO): Me han invitado estos días a compartir la asamblea arquidiocesana, que es para mí una ocasión estupenda de conocer la vitalidad de esta iglesia de Bogotá y su región.

(MRDB): Estuve leyendo sus conferencias y veo que hace un ejercicio de volver a las fuentes, volver a lo que hacía la Iglesia al comienzo. ¿Qué claves encuentra hoy para la evangelización? Todos nos preguntamos: ¿Cómo ser atractivos otra vez como Iglesia?

(PSGO): Estos días compartimos tres claves: La primera, es que todos nos preguntamos cuál es la clave para evangelizar o la clave por la cual uno se hace cristiano, y es porque uno cambia de perspectiva la vida, esto lo llamamos conversión. ¿Y esto de la conversión qué es? Es una cosa compleja, normalmente pensamos que la conversión se da porque uno escucha un mensaje que le parece interesante y cambia de vida, pero no es así, porque la conversión en realidad es un proceso que se va dando en diálogo con personas que a uno le impactan, le impresionan, por tanto, el contenido del mensaje es algo que viene después. Entonces, yo creo que una primera clave es *entender bien cómo se produce el proceso de conversión*.

De ahí viene otra de las claves: ¿Cómo se llega uno a dar cuenta de que aquí hay algo verdaderamente que merece la pena, que es interesante? En esta línea, *una de las tareas de la Iglesia para la evangelización es su acción social*, o sea, ese trabajo que los cristianos y las cristianas, con gran generosidad, realizan en las fronteras de las periferias de la sociedad, como dice el papa Francisco. En los puntos débiles en los que nuestra sociedad falla y no es capaz de reaccionar o de acoger las personas, ahí es donde los

cristianos tenemos que situarnos para dar testimonio de lo que creemos. Esa acción evangelizadora es muy interpe-ladora, plantea preguntas, cuestiones, a las personas, y eso hace que el cristianismo, la conversión, vaya siendo un proceso natural.

Y, por último, la conversión no es plena si no ha llegado un poco a afectar a toda la vida; entonces, *la tercera clave es que el proceso de conversión hay que acompañarlo*, y es una tarea de las comunidades.

(MRDB) ¿En el ámbito de lo que está planteando, considera que la parroquia sigue siendo importante?

(PSGO): Yo creo que sí, pero no es el único ámbito, nuestra sociedad ha cambiado mucho. La Iglesia tiene una radicación local, las comunidades parroquiales tienen una importancia fundamental, pero en ciertas tareas la comunidad parroquial no es tan eficaz.

Por ejemplo, la acción social es una tarea compartida, pero somos complementarios, o sea, si realizáramos una acción social y si muchas personas se interesaran por el Evangelio y se diera una conversión, pero no tuviéramos unas comunidades que acompañan a esos que están iniciando el camino, entonces el proceso no se completaría. Así que yo creo que *la parroquia sigue teniendo un papel fundamental*; por otro lado, es el lugar donde celebramos la fe, donde realmente nos hacemos cristianos.

(MRDB): ¿Cómo percibe hoy, en su experiencia en la universidad y en estos recorridos que hace por el mundo, la presencia actual de los laicos como agentes de evangelización? ¿los siente con más fuerza?

(PSGO): Esta cuestión me parece que hoy es crucial, o sea, el sínodo reciente sobre la sinodalidad, está planteando *un nuevo modelo de Iglesia en el cual, incluso, acabaremos dejando de hablar*

de laicos como diferentes, y hablaremos de los fieles cristianos. Todos somos fieles cristianos: el sacerdote que preside la Eucaristía y el laico que participa en ella y realiza tareas. Entonces, el laico es esencial en la vida de la Iglesia, creo que tenemos que darle la vuelta al esquema heredado, en el cual se supone que el sacerdote, el obispo o la religiosa son los encargados de la evangelización ¡No! La evangelización es tarea de todos los *Christifideles*, de todos los fieles cristianos, cada uno en su papel; y, por tanto, *el laico no es una ayuda al ministerio ordenado sino que es protagonista, como bautizado, de una tarea que Jesucristo encomendó a sus seguidores, a todos*.

(MRDB): Nuestra Arquidiócesis de Bogotá tiene varios municipios rurales, pero es esencialmente urbana. Dentro de la vida de las ciudades la evangelización se ha vuelto a veces compleja, ¿usted encuentra algunas luces para la evangelización en las grandes urbes?

(PSGO): Es un problema nuevo, sobre todo por la gran densidad de población. Las ciudades han sido definidas como aglomeraciones energizantes, o sea, el hecho de la interacción, al estar más próxima a las personas, es mucho más enriquecedora, tiene muchas ventajas y muchos inconvenientes... *Yo creo que en la evangelización tendremos que aprovechar las ventajas*, una es que la interacción mucho más frecuente genera una gran novedad. Entonces, *la evangelización en las ciudades tendrá que ser novedosa en muchos aspectos*.

Yo no soy experto en pastoral urbana, pero se me ocurre alguna cosa. Por ejemplo, *un medio de evangelización que me parece fundamental en la ciudad, es la escucha*. En la ciudad se va deprisa; hay muchas cosas por hacer, porque la vida es compleja; hay muchas dificultades; entonces, cultivar en nosotros la capacidad de escucha, de acogida, considero

que es un medio para crear unas relaciones distintas, a través de las cuales podemos hacer presente el mensaje del Evangelio de una forma natural.

(MRDB): Padre Santiago, leyendo sus propuestas y teniendo presente que el mensaje del Evangelio es el mismo, anuncia la muerte y la resurrección de Cristo, desde su experiencia y reflexiones, ¿cuál considera puede ser el modo y el contenido que hoy haga más atractivo ese anuncio, para los de siempre o para los nuevos en la Iglesia?, ¿es válido el proselitismo, que muchas veces es mal visto?

(PSGO): Empecemos recordando que *pertenece a la entraña del cristianismo el hecho de querer hacer partícipes a otros de la buena noticia*, que a uno le ha dado sentido a la vida, y en esta línea, decimos que el cristianismo es una religión proselitista; esto hay que entenderlo bien, *no se trata del proselitismo como por ejemplo lo entienden a veces las sectas... Este es un término técnico que se usa en los estudios sobre el mundo antiguo*, porque las religiones anteriores al cristianismo no eran proselitistas, es decir, no intentaban captar a otras personas, comunicar a otras personas lo que para ellos

era el sentido de la vida, y configurar toda su vida en torno a ello. El cristianismo sí, el cristianismo tiene esta pretensión de hacer partícipe a otros de lo que ha dado sentido a su vida, ¿cómo lo hace? Yo creo que a través de dos formas: una, desde el mensaje, o sea anunciar lo que para nosotros constituye la *buena noticia* de parte de Dios, y la otra forma es testimoniar con la propia vida lo que hemos creído.

Normalmente hemos pensado que la tarea de la Iglesia era la de anunciar el Evangelio, y hemos entendido que el anuncio era fundamentalmente algo que se hacía de palabra, pero hoy la gente no presta atención –ni hoy ni nunca presta atención a las palabras–, *entonces yo creo que la forma más eficaz para promover la evangelización es configurar comunidades cristianas vivas, y cristianos convencidos y felices con su condición, eso es lo que realmente contagia*.

Entonces *el Evangelio se transmite por contagio no por convicción*. Cuando uno entra en ese proceso llega un momento en que se hace preguntas, y ahí sí tenemos que aportar todas las claves, para eso tenemos facultad

de teología y algunos nos dedicamos a estudiar y profundizar estos temas, pero entiendo que aunque esa es mi dedicación fundamental, *el Evangelio se transmite a través del testimonio, por eso el testimonio de todas estas personas que han participado en la asamblea arquidiocesana, para mí, es tremendamente conmovedor*, o sea, ellos son realmente los que llevan al mundo la verdad del Evangelio, porque la llevan con su testimonio, con su vida.

(MRDB): Hay otro tema en el que usted insiste, es el modo de relación. ¿Cuál sería la clave hoy de relación dentro de la Iglesia y de la Iglesia con el mundo para que se genere esa evangelización?

(PSGO): En la Iglesia vivimos de una tradición, que consiste también en configurar un modo de vida, un modo de relaciones entre nosotros; entonces, durante mucho tiempo, las relaciones dentro de la Iglesia han sido jerárquicas, es decir, había una relación de tipo piramidal: arriba de la pirámide está el Papa, los obispos, los sacerdotes, y luego ya está el gran pueblo. El gran pueblo



“

Una de las tareas de la Iglesia para la evangelización es su acción social, o sea, ese trabajo que los cristianos y las cristianas realizan en las fronteras de las periferias de la sociedad

”

se relaciona con los demás de una manera, pues como se relaciona uno con los que están por encima, *esto en la Iglesia tiene que cambiar radicalmente, pero de manera eficaz. Tenemos que ir a un tipo de relación sinodal, y una relación sinodal* significa escucharnos verdaderamente; escuchar juntos al Espíritu; y tomar las decisiones entre todos, llevarlas adelante también entre todos, o sea, tenemos que ir caminando hacia una forma nueva de relación dentro de la Iglesia. Eso hará también a la Iglesia más creíble.

Y en lo que se refiere a la relación con el mundo, me parece que la clave es el respeto. La Iglesia ha tenido a veces una relación con el mundo un poco, digamos, como de orgullo, o sea, nosotros le decimos a la gente lo que tiene que hacer, y ¡eso no es así! Nosotros escuchamos, comprendemos y aportamos también nuestro punto de vista. Creo que esa forma de dialogar con el mundo, sintiéndonos parte del mundo, pero sin ser del mundo; que aporta algo nuevo, pero desde una relación de respeto, es mucho más eficaz. Esto no es nuevo, ya en la Carta Primera de Pedro, se recomienda, justamente, esta actitud con respeto, con reconocimiento, pero al mismo tiempo dando testimonio de nuestra esperanza.

En este importante momento de la Iglesia, como se ha visto a partir del sínodo, *tenemos que ir cambiando nuestra forma de relacionarnos internamente hacia formas más sinodales,* y nuestra forma de estar en el mundo y relacionarnos con el mundo debe ser desde un mayor respeto, con mayor escucha, pero también con una propuesta clara, nítida.

(MRDB): Finalmente, padre Santiago ¿por qué no perder la esperanza, o, puesto en positivo, de dónde hay en la Iglesia una fuente de esperanza, porque finalmente la esperanza no defrauda?

(PSGO): Yo creo que nuestra esperanza está en el Señor. Esto puede parecer algo utópico, pero es verdad, el ser humano es frágil, por lo que no podemos poner la esperanza ni en las personas ni en las instituciones, aunque estas nos ayudan a sostenerla. Sabemos que la raíz de la esperanza está en el Señor. Él que nos ha amado tanto, que se ha hecho uno de nosotros, se ha encarnado, y que nos convoca a una nueva vida a través de la participación en su resurrección, y que nos da el espíritu que realmente dentro de nosotros es un eco de su vida, y que nos hace sentir esa esperanza que hemos recibido, y que, efectivamente, no defrauda.

Debemos tener presente que en la medida en que la evangelización se hace una propuesta nueva, liberadora, se convierte en fuente de esperanza. Pero esta no será percibida si no hay alguien que la viva y, por tanto, no se trata de forzosamente proponer una esperanza, sino que lo que tenemos que hacer los cristianos es vivir con alegría nuestra esperanza, y tenemos muchos motivos para ello. Alimentarla entre nosotros y manifestarla, me parece que esta es la forma más natural y eficaz de transmitir esperanza a un mundo que la ha perdido, a veces con buenas razones.

(MRDB): Padre Santiago, muchas gracias por este servicio a la Arquidiócesis de Bogotá, en este momento de reflexión, valoración y proyección de la iglesia arquidiocesana de Bogotá.

(PSGO): Muchas gracias a ustedes por dejarme colar en su casa y estar aquí, como uno más. 📺



¡Únete al canal oficial de YouTube de la Arquidiócesis de Bogotá y vive una experiencia de comunidad y fe!



Accede a contenidos sobre nuestra dinámica pastoral y fortalecimiento espiritual.



SUSCRÍBETE
Y ACTIVA LA CAMPANITA

para no perderte ninguna de nuestras publicaciones.



ESCA
NEA
ME

Basílica Menor Inmaculada Concepción de Cáqueza: Fe, historia y riqueza cultural en el oriente de Cundinamarca

Perteneciente a la Vicaría Episcopal Territorial San José de la Arquidiócesis de Bogotá, esta Basílica es orgullo y expresión de un pueblo de tradición católica, que por años ha venido madurando en su fe.

“Pastoralmente es una comunidad en la que ha crecido el hábito de la formación, hay un gusto de varios de nuestros laicos y animadores de la evangelización por la formación, por el crecimiento en la espiritualidad. Hay un deseo, un hambre de conocimiento de Dios, de la Sagrada Escritura”, afirmó su párroco, el padre Yarolt Contreras.

“Otro aspecto que los caracteriza, es la perseverancia. Aquí tenemos varias personas que sirven a la comunidad parroquial desde hace muchos años; han entregado su vida a este servicio. También están aquellas personas que, al cerrar su ciclo, al finalizar su proceso como líderes de evangelización, aunque toman otros caminos, siguen perseverantes en su fe (...) Es una comunidad muy bendecida, que nos exige mucho a sus pastores”, agregó el sacerdote.

Un paso por la historia

El templo fue construido en 1736, pero luego del terremoto volvió a levantarse y a colocarse la primera piedra para ser reconstruido en el año de 1923. El 8 de diciembre de 1936 finaliza la construcción y se consagra la parroquia.

La Virgen María, en la advocación de la Inmaculada Concepción, es la intercesora en esta comunidad, pastoreada en sus inicios por comunidades religiosas, desde una “capilla doctrinera”, explicó el párroco.



Con el paso del tiempo, la Basílica Menor de Cáqueza se ha convertido en un punto de referencia donde el trabajo pastoral, la devoción a la Virgen María y el desarrollo de una comunidad justa, fraterna y solidaria, es ahora ejemplo de iglesia en

salida, de un lugar especial para el encuentro con Dios.

La parroquia fue exaltada por el papa Francisco como Basílica Menor, el 26 de abril de 2016, y consagrada por el cardenal Rubén Salazar Gómez, el 7 de noviembre de 2016.



Dinamismo pastoral de una Iglesia en salida

Siguiendo las orientaciones pastorales que han trazado la maduración y fortalecimiento de la fe en esta Iglesia particular, la comunidad parroquial de Cáqueza, con sus 38 veredas, hoy se destaca por su alegría, compromiso y participación, aseguró el sacerdote.

Fruto de este caminar es la consolidación de distintos grupos pastorales como: el equipo de evangelización misionera; el Consejo Parroquial de Asuntos Económicos; el equipo de encuentro de preparación al matrimonio; la infancia misionera; la escuela de animadores de la evangelización (ESAE); la Escuela Parroquial

de Catequistas; infancia misionera; el grupo de acólitos; una comunidad juvenil que está en crecimiento; los ministros extraordinarios de la comunión; los proclamadores de la Palabra; el ministerio parroquial de música; los catequistas del catecumenado; el equipo que acompaña los procesos de iniciación cristiana; el grupo de catequistas de comunión y de confirmación; la experiencia de Legión de María con adultos mayores y con niños y adolescentes. En la Basílica también hace presencia el movimiento Juan 23; y un grupo que durante algunos años lideró los cursillos de cristiandad, y que lo están retomando, enriquecido a la comunidad parroquial, afirmó el padre Yarolt.



El párroco

El padre Yarolt Dalberto Contreras Morantes nació en Bogotá, en el hogar conformado por Luis Gerardo Contreras Ariza y María Nancy Morantes. Estudió secundaria en el Colegio Salesiano Juan del Rizzo – Bogotá (1991-1997), Filosofía en el Estudiantado Filosófico Salesiano (1998 – 1999) y en el Seminario Mayor de San José (2003), y Teología en el Seminario Mayor San José (2004-2008). Fue ordenado Presbítero el 29 de noviembre de 2008, por el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Realizó la Licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana (2010) y la Maestría en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (2019).

Servicios pastorales:

Inició su servicio pastoral como vicario parroquial en Nuestra Señora del Rosario – La Calera (2008); fue administrador parroquial en Santa Edith Stein (2010); capellán del Colegio Manuel María Camargo (2011); párroco en Nuestra Señora de Belén Ubaque (2012); animador del equipo arquidiocesano de animación vocacional (2013); párroco en San Martín de Porres (2018); capellán en la Fundación Universitaria San Martín; párroco en la Basílica Menor de la Inmaculada Concepción – Cáqueza; y Notario Auxiliar de la Vicaría Episcopal Territorial de San José (2019); miembro del Consejo Presbiteral (2020); representante legal de la Parroquia San Antonio – Fosca (2022); administrador parroquial en Nuestra Señora de la Concepción – Une (2023); arcipreste del Arciprestazgo 4.I (2024)..



Vea la entrevista,
escaneando el QR.

Un municipio con tradición católica, riqueza natural y cultural

El municipio de Ciénega, capital de la Provincia de Oriente, situado a 39 km al sur-oriente de Bogotá, cuenta con una población cercana a las 20 mil 500 personas. Fue fundado en 1600, contando con una historia de luchas, aciertos y desacierto. “Es una comunidad pujante, la mayoría de confesión católica, que sigue luchando por consolidar el espíritu del trabajo comunitario, del trabajo en equipo”, precisó el padre Yarolt, afirmando que esto lo hacen desde “la pujanza del municipio que se sueña, desde todas las autoridades civiles, eclesásticas, municipales, por el progreso del territorio”.

Con un clima templado ideal para la producción de frutas, papa y cebolla; con unos paisajes que encantan la vista y el alma, Ciénega también atrae a los turistas por su patrimonio religioso. “Nuestro municipio se caracteriza por el turismo religioso, especialmente aquí en la Basílica Menor”, añadió el padre Yarolt. **F**



“ La pequeña comunidad no es simplemente un formato, sino una inspiración del Espíritu Santo ”



Jesús Arroyave Restrepo ▪ Presbítero
Párroco en San Mario ▪ Capellán en el Colegio Parroquial Adveniat

Pequeñas comunidades

Hablar de una Iglesia empequeñecida no es lo mismo que hablar de pequeñas comunidades dentro de la Iglesia. Lo primero es una situación histórica, lo segundo puede ser una solución. Y si a alguien le parece una solución desesperada, pues veámonos desesperados como aquellos hombres que gritaban en medio de las aguas, atravesando una tormenta, para despertar al maestro.

Pequeña comunidad es un grupo reducido de cristianos que viven un itinerario que la Iglesia les propone, y que como propuesta evangelizadora ofrece una especie de formato que puede llegar a ser muy pertinente para nuestros tiempos. Mi experiencia, que es la del camino neocatecumenal, es la de haber constatado una forma muy pedagógica y conveniente de organizarse eclesialmente, y que puede responder a varias situaciones particulares.

Una pequeña comunidad, de un número definido de personas, que se reúnen periódicamente a celebrar liturgias, a escuchar la Palabra, sea en una parroquia o en una casa, no es solo un derecho sino un deber contra el que ninguna institución, eclesial o no, debería oponerse. Emula un poco las formas de la Iglesia primitiva, y permite la formación concienzuda de cristianos.

A simple vista, una pequeña comunidad podría parecer un capricho. Es más, puede parecer un despilfarro de energía pudiéndose hacer lo mismo con la masa, sin horarios especiales y tratos preferenciales. Pues bien, tengo la intuición de que la evangelización deberá ser personalizada, es decir, requiere tomárselo todo muy personal. Veamos:

La tan veterana frase de “no se debe presuponer la fe en nadie”, fue el tema explosivo de una supuesta Nueva Evangelización que pretendía renovar nuestro panorama. Y era cierta la urgencia, pues no hacerlo nos confina a la preocupación de solo celebrar el culto. Tomarse en serio nuestra situación debería tener contornos prácticos y honestos si confesamos que no todo lo que brilla es fe y que no toda fe termina por madurar.

Los catequistas –o quien quiera que lidere las pequeñas comunidades– enviado por el obispo como ayuda en su tarea de discernir la fe, conocen a los hermanos de la comunidad, sus nombres, sus historias, sus hechos cristianos.

Por medio de la asistencia sacramental de la Iglesia los hermanos se van sumergiendo en la vida cristiana, para poder constatar en la vida ajena la presencia de Dios y de su fuerza. Los hermanos permanecen juntos durante años, van creciendo en obediencia, en amor, van madurando en la fe.

Este grupo de personas, que se llaman entre sí hermanos, van descubriendo con el tiempo qué tanto los diferencia a pesar de tener un mismo Padre. Pasará mucho tiempo antes de que esa comunidad pueda dar los signos del amor en el que sólo Cristo educa, es decir, el amor al enemigo. Pasará tiempo también para que ellos vayan a evangelizar y formar, a su vez, comunidades cristianas.

La comunidad tiene sus propios ritmos, sus procesos que deben seguirse con atención. Su recorrido como el de Abraham, como el de Israel, está lleno de salidas, caídas, aparentes retrocesos, pero su meta es la filiación divina.

¿Y el hermetismo? Los que saben de cosas sabrán distinguirlo del sectarismo, y así también puede resolverse porque no todo dentro de la Iglesia es público y aún así no es sectario: consejos, reuniones, asambleas, etc. El que aplique un criterio distinto deberá reconocer que la Iglesia corre el riesgo de terminar siendo cosa de curas, y que donde no haya un párroco “supervisando” no está el Espíritu. ¿Quiere decir que todos pueden hacer parte de la pequeña comunidad? Sí, cada uno en la suya propia.

Bien, mencionemos de paso algunas otras intuiciones que se quedan implícitas en las pequeñas comunidades. Primero, que a amar se aprende. Segundo: que la Iglesia en eso es maestra. Tercera: que la fe puede estancarse.

Ahora, una última cuestión: La pequeña comunidad no es simplemente un formato, sino una inspiración del Espíritu Santo, y por lo mismo no debe instrumentalizarse ni maltratarse; no sirve para acelerar la aparición de catequistas parroquiales, o para el sostenimiento económico de las parroquias. Deben ser atendidas y cuidadas privilegiadamente, como a cada cristiano.

En fin, en palabras más escandalizadoras, si se quiere, se trata de una forma de vivir la Iglesia en la que se pueda constatar la fe de forma personalizada, constatar sus progresos, para ayudarla a madurar.

Según me parece, estas pequeñas comunidades obedecen a las palabras del Señor cuando nos hace recostar por grupos y nos alimenta. Además, hace ver una imagen de la Iglesia que siendo madre debe tratar a sus hijos según lo que convenga a cada uno y según un mismo amor.

Apuntes sobre la Catedral de Bogotá

Cuarta entrega

Por: César Nieto Rubio, pbro.



Vistas de la iglesia metropolitana:
Desde la antigua calle de San Miguel, hoy calle 11. Grabado de Barreto.
Desde la Casa de la Moneda. Grabado de Greñas.
En *Papel Periódico Ilustrado*. 1881-1887

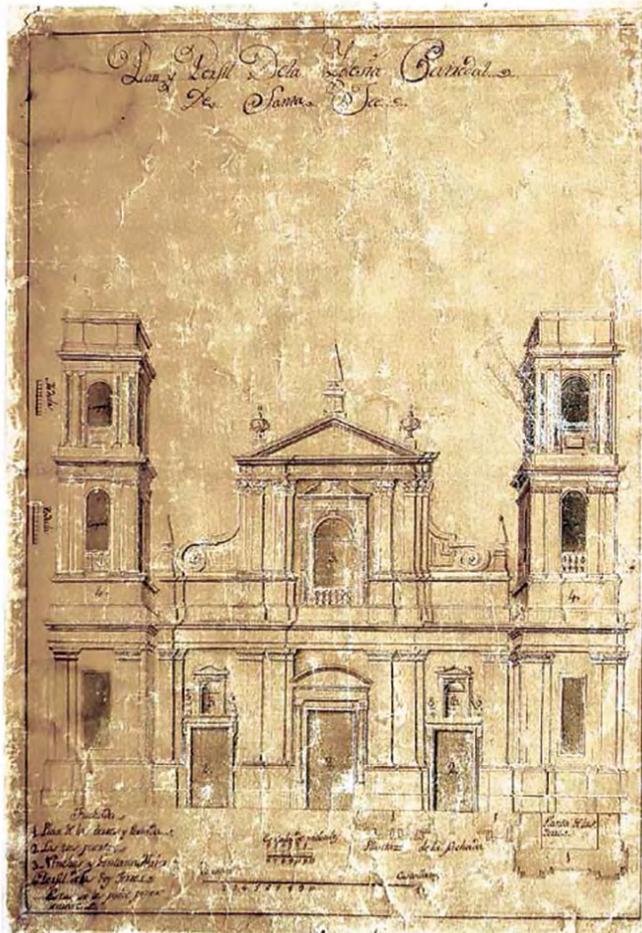
Plano del frontispicio de la Catedral de Santafé.
Fray Domingo de Petrés.
Archivo del Capítulo Metropolitano.

La fachada y el atrio de la Catedral de Bogotá

Al ingreso del arzobispo Bernardino de Almansa (1631–1633) en Santafé, la torre de la Catedral estaba construida solamente hasta la cornisa del primer cuerpo y delante de la fachada se encontraba, también inconcluso, el cementerio comenzado por fray Juan de Los Barrios, OFM. El prelado decidió continuar el cementerio, pero encontró la oposición de don Sancho Girón, Marqués de Sofraga, presidente de la Audiencia (1630–1637), quien consideraba que las obras invadían el espacio de la plaza y entorpecían el paso por la Calle Real. En 1661 el Presidente Diego Egües de Beaumont hizo ampliar el atrio de la iglesia y obsequió a la Catedral cinco grandes campanas.

Concluida la obra por el presidente Egües y Beaumont, en 1664, se ensanchó el atrio, en 1815, hasta el frente de la Capilla del Sagrario; y hasta el extremo sur de la antigua Secretaría de Hacienda, durante la gobernación de Acevedo Tejada (1842). Allí se promulgó la Constitución de 1830. Se renovó el pavimento en 1883 y en 1913 se desbarató el ángulo noroccidental de la gradería, redondeándola para facilitar el tránsito.¹

El 28 de junio de 1740 el virrey Sebastián Eslava (1739-1749) mandó instalar un reloj fabricado por Antoine en Santafé para la única torre que había; éste fue sustituido por el que cedió el Banco de Colombia en 1881, cambiado por el actual. El primer reloj fue cedido a la iglesia de Facatativá y el segundo a la de San Ignacio. En 1863 el municipio



¹ GARCÍA, Juan Crisóstomo, presbítero. *Guía histórica y descriptiva de la Catedral de Bogotá*. Imprenta de San Bernardo. Bogotá, 1916



Proyecto de Alfredo Rodríguez Orgaz para el frontispicio de la Catedral (1943).
 Archivo del Capítulo Metropolitano.

hizo poner otro en la torre del costado sur, que fue trasladado a la iglesia del barrio Egipto en los primeros años del siglo XX.

Sobre la puerta que da a la calle 11 hay un escudo de España labrado en piedra. Fuera de este pueden encontrarse, entre otros pocos, los del frontispicio de la Capilla del Sagrario y la iglesia de San Ignacio, pues en los días de la Revolución granadina y las gestas patriotas fueron destruidos, de edificios públicos e iglesias, las representaciones que recordaban las armas de la *Madre Patria*.

Renovación integral de la fachada (1943–1948)

Salvo la necesaria modificación de las torres, ocasionada por los temblores de 1826 y 1827 y la reparación hecha por monseñor Herrera Restrepo en 1910, el frontispicio realizado por fray Domingo de Petrés y Nicolás León se conservó hasta el 26 de marzo de 1943, fecha en que el arzobispo Ismael Perdomo Borrero (1928–1950) decidió su reconstrucción. El proyecto fue ejecutado por el arquitecto español Alfredo Rodríguez Orgaz con la inspección de la Dirección de Edificios Nacionales, la interventoría de Pardo Restrepo y Santamaría, y la tesorería de Daniel Merizalde. Se buscaba contextualizar la idea neoclásica de Petrés, corregir los defectos de las intervenciones anteriores, brindar seguridad a la estructura, sustituir las torres y revestir de piedra toda la fachada. La fábrica fue patrocinada por los presidentes de la República Alfonso López Pumarejo (1934–1938/1942–1945) y Mariano Ospina Pérez (1946–1950); la Arquidiócesis Primada, la

Asamblea de Cundinamarca, el Congreso Nacional, el Banco de la República, diversas entidades privadas y las ofrendas de los fieles. La obra se terminó en marzo de 1948 con un gasto total de 372.000 pesos.

A las imágenes de la Inmaculada Concepción, San Pedro y San Pablo, talladas en piedra por Juan de Cabrera a finales del siglo XVI, se sumaron las de la Santa Cruz, Santa Isabel de Hungría, San Luis Bertrán, San Pedro Claver y Santa Rosa de Lima, realizadas por el madrileño Ramón Barba Guichard.

Sobre la puerta se conservó el escudo de armas de la ciudad, sin orla y sustituidas las granadas por una cruz dorada con la inscripción “*Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra*: Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe (I Juan 5, 4b)”, y la placa de piedra: “Bajo el título y patrocinio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora Santa Fe religiosa prosperará. Año de MDCCCXIV. Arquitecto Fray Domingo de Petrés”, *Capuchino*. De esta forma permanece la fachada de la Catedral hasta nuestros días.

Petrés se inspiró, también, para la fachada de nuestra Catedral, en la que hizo Juan de Herrera para la de Valladolid. Aunque la de Bogotá tiene un piso menos, presenta la misma disposición del frontis y de las torres y, no obstante, la diferencia de época, existe una gran analogía de estilo. No sabemos si Petrés, de haber terminado por completo su obra, hubiera coronado las torres con cúpula, como la de Valladolid, en forma análoga a la disposición posteriormente adoptada por mí, pero si nos atenemos a una perspectiva de la época a él atribuida, cabe afirmar que no habría seguido esta solución. Lo más probable es que se hubiera decidido por dejar las torres terminadas en terraza, inmediatamente después del orden corintio empleado en el piso tercero. El estilo en que Petrés iniciara la Catedral de Bogotá está, pues, determinado por esta circunstancia: Ya no es el herreriano puro, sino una reacción herreriana contra el barroco, después de los excesos de Churriguera, Rivera y otros de los ilustres exponentes de este estilo. Fray Domingo de Petrés es un neoclásico, consecuente con el espíritu de su época, y tal vez con el ambiente de Bogotá, donde no arraigó tanto el barroco colonial que caracterizó a las demás capitales de Hispanoamérica. Por el contrario, Bogotá mantuvo una tradición de severidad y elegancia en su arquitectura, que es excepción en este continente y que nosotros no hemos olvidado al hacer el proyecto de terminación de la fachada.²

² Crónica del arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz. Citada por: PARDO UMAÑA, Camilo. Las Catedrales de Bogotá. En: *Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia*. Vol. XXXIV. Octubre–Noviembre de 1947. No. 396–397.

El XXXIX Congreso Eucarístico Internacional y la visita de Pablo VI (1968)

Con ocasión de la visita del papa Pablo VI y la celebración del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, que tuvo sede en Bogotá en agosto de 1968, la Basílica Metropolitana cambió su rostro, adaptándose a la renovación litúrgica del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962–1965). El proyecto se confió al canónigo Bernardo Sanz de Santamaría y al arquitecto Álvaro Sáenz Camacho. Así, pues, se amplió el presbiterio, dejando el nuevo altar sin retablo en el espacio del crucero debajo de la cúpula.

El coro alto –La Platanera– del arzobispo Velasco fue demolido para restaurar la capilla de la Virgen del Topo, trasladando allí el retablo y altar mayor del arzobispo Herrera Restrepo. Los vitrales neogóticos franceses que el arzobispo José Telésforo Paúl Vargas, S.J. había hecho colocar en 1887 fueron sustituidos por vidrieras más acordes con el estilo del edificio. Oskar Binder trasladó el órgano de la capilla del Topo a la capilla de San Pedro, que desde entonces quedó suprimida para dar paso al coro de los cantores. También fue suprimida la capilla

de las Angustias para restablecer la comunicación entre la Catedral, la capilla del Sagrario y la Casa Capitular. Se quitaron las lámparas colgantes y los florones de las bóvedas; se ocultó el estuco de las columnas realizado por Fray Domingo de Petrés y N. Fracassini, y se pintó de blanco todo el interior de la iglesia, excepto los capiteles de las columnas, que conservaron el dorado.

La última restauración de la Catedral Primada fue confiada por el cardenal Mario Revollo Bravo (1984–1995) al canónigo Juan Miguel Huertas Escallón y al arquitecto Jaime Salcedo. El objetivo fue responder a los problemas de seguridad y estabilidad del edificio, los requerimientos funcionales y litúrgicos que primaban en la organización final del presbiterio y la nave, la actualización de las instalaciones hidráulicas, de luz y sonido, que debían integrarse mejor a la arquitectura de la Catedral, y la preservación y recuperación de los valores arquitectónicos, estéticos y artísticos del monumento. Las obras se concluyeron en 1998 con el arzobispo Pedro Rubiano Sáenz.³ 

³ SALCEDO, Jaime. *Restauración de la Catedral Primada*. Instituto Nacional de Vías – Subdirección de Monumentos Nacionales. 1998. Esta publicación explica detalladamente los aspectos más importantes del proceso de restauración integral de la Catedral Primada.



Reconstrucción del frontispicio de la Basílica Metropolitana. 1946.
Fotografía: Colección del Archivo del Capítulo Metropolitano.



Basílica Metropolitana en la actualidad.
Fotografía: Arquidiócesis de Bogotá.



Chevalier
SASTRERÍA ECLESIASTICA

Camisas de Clergyman
Sotanas y Vestidos Sobre medidas
Cambios de Cuellos y puños
Pecheras, Albas y roquetes
Ornamentos Litúrgicos

DESPACHOS A TODO EL PAIS. Al por Mayor y Detal.

Cra. 21 No. 63C-48 • Cel: ☎ 311 613 9826 • Bogotá, D.C.

Orientaciones para las celebraciones del Jubileo del 2025 en las Iglesias particulares

El próximo 24 de diciembre inicia el Jubileo de la Esperanza. Ese día, el papa Francisco abrirá la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano. El domingo siguiente, 29 de diciembre, en el contexto de la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el turno de apertura del Año Jubilar será para las iglesias particulares.

Buscando que las arquidiócesis, diócesis y vicariatos apostólicos del país conozcan el contenido y metodología de las diversas celebraciones, el Departamento de Liturgia del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano elaboró el 'Manual de Celebraciones para el Jubileo de la Esperanza', un documento basado en orientaciones enviadas por el Vaticano, en el que se encuentra, entre otros aspectos: las orientaciones generales sobre el rito de apertura del Año Jubilar; los ritos iniciales; misa para el Año Santo; oraciones, letanías, formularios, etc. 



Vea el manual escaneando el QR



“Honoris Causa de Magíster en Educación”

El Consejo Académico de la Universidad La Gran Colombia, sede Bogotá, en ceremonia solemne, realizada el 6 de noviembre de 2024, otorgó el título: “Honoris Causa, de Magíster en Educación” al cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá.

Acompañaron la ceremonia los honorables plenum y consiliatura; el rector de la universidad La Gran Colombia, Marco Tulio Calderón Peñaloza; la directora del canal “Teleamiga”, que pertenece a esta Alma Mater, Claudia Marcela Garzón Martínez, y el rector del Liceo Julio César García, doctor Christian Ferrer Lis. También, docentes de la universidad y alumnos destacados.

Por parte de la Arquidiócesis de Bogotá, acompañaron: monseñor Edwin Vanegas Cuervo, obispo auxiliar; el padre Hernán Javier Hernández Ruiz, canciller; sacerdotes; hermanas de algunas comunidades religiosas; la secretaria general de la Fundación de Atención al Migrante FAMIG, hermana Valdete Wilemann; colaboradores de esta iglesia particular e invitados especiales. 

Vea la intervención del cardenal escaneando el QR



“La vocación transforma nuestra vida y la complica de una manera maravillosa”: cardenal Luis José Rueda Aparicio

El 30 de noviembre, fiesta de san Andrés Apóstol, hermano de san Pedro, y primero de los apóstoles en ser llamado a la misión; y en vísperas de un nuevo Año Litúrgico, la Arquidiócesis de Bogotá recibió con júbilo y esperanza la ordenación de seis sacerdotes y un diácono para el servicio en esta Iglesia particular.

Formados en el Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater de Bogotá: Daniel Felipe Otero Espinel, Gustavo Adolfo Cabezas Reyes y Juan Sebastián Ardila Calderón; **en el Seminario Mayor de Bogotá:** César Hernando Pulido Barón y Víctor Alfonso Mosquera Suárez; **en la Congregación Misioneros de la Anunciación:** José Ulises Orjuela Gómez, por imposición de manos y Oración Consecratoria del cardenal Luis José Rueda Aparicio, **fueron ordenados sacerdotes.**

Miguel Ángel Gutiérrez Noriega, formado en el Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater, **fue ordenado diácono.**



Neopresbíteros con los cardenales Rubén Salazar, Luis José Rueda Aparicio y el obispo auxiliar Edwin Vanegas Cuervo.

Durante la solemne eucaristía, en la Basílica Metropolitana de Bogotá – Catedral Primada de Colombia, el cardenal Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, invitó a meditar sobre el misterio de la vocación, que es un don otorgado a todo el pueblo de Dios.

Haciendo eco de las palabras del papa Francisco, explicó que “la palabra vocación puede entenderse, en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc”. (*Christus vivit* # 248)”.

De esta manera, agregó, “todas las personas, las mujeres y los hombres recibimos el don de nuestra vocación, así como llamó Dios a Abraham para que se pusiera en camino; como llamó a Moisés para liberar al pueblo de la esclavitud; como llamó al joven Jeremías que no sabía hablar bien; como se fijó en María, la humilde sierva del Señor, para convertirla en

Madre del Redentor de la humanidad. La vocación transforma nuestra vida y nos complica la vida de una manera maravillosa... Es un don, una iniciativa de Dios que quiere darle sentido a nuestra vida”, aseguró.

Retomando la figura de san Andrés apóstol, quien, al ser llamado por Jesús, experimentó una amistad profunda y un seguimiento que comenzó con un acto de acogida en la casa de Jesús, el purpurado aseguró que la amistad con el Señor es fuente de alegría y gratitud, pero también implica tomar la cruz y vivir el sacrificio por Él, como lo hizo Andrés.

En este sentido, dijo, la vocación nos llama a una amistad misionera, a compartir la fe con otros. De esta manera, “comprendemos que la Iglesia es un Pueblo de caminantes que responden a la llamada de Dios. Nuestra fe católica es ante todo la respuesta a una llamada de Dios”.



Nuevo diácono.



Enséñame, Madre

Enséñame virgen y madre María, vengo ante ti con algo que me interroga de noche y de día:

¿Qué es lo esencial en la vida?

Y no me responden los libros, tampoco los eruditos, me responden los sencillos, los humildes de corazón, me respondes tú, Virgen María, maestra del amor verdadero.

¿Qué es lo esencial en la vida?

Y no me responden las armas, ni los poderosos del mundo; me responden mejor los niños, con su canto y su sonrisa. Me respondes tú, Virgen María: ¡Hagan lo que Él les diga!

Lo esencial es amar con Cristo,

que conoce mis lágrimas, que comprende mis sueños, que sabe de mis fatigas.

Amar con Cristo,

torrente de agua fresca, que atraviesa mis desiertos.

Amar con Cristo

y contigo Madre del amor eterno. Enséñame Virgen María, dame tu amor de Madre, no te apartes de mí.

A pesar de mi indiferencia, háblame con tu ternura y no me dejes Madre mía.

Amén.

+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá
3 de noviembre 2024

Reviva la ceremonia
escaneando el QR



Seguidamente, destacó la importancia de la evangelización personal y de vivir una amistad misionera que se expresa en relaciones interpersonales, en las cuales el amor de Jesús se transmite con espontaneidad y sencillez.

Tres invitaciones especiales

Cultivar todos los días la amistad con Jesús, en la oración, en el encuentro con la Palabra de Dios y en el silencio.

Vivir la amistad misionera y compartirla con los miembros del presbiterio arquidiocesano, con los fieles laicos de sus comunidades parroquiales, con todas las personas que encuentren en el camino de sus vidas. “Háganlo con serenidad, con alegría, con corazón agradecido”.

Venerar y amar, con amor de hijos, a la Virgen María, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, Reina de los

Apóstoles y auxilio de su ministerio sacerdotal.

Recordó, además, que todo somos y estamos llamados a ser promotores vocacionales. Agradeció de manera especial a los formadores, a los consagrados –sacerdotes, religiosos y religiosas– a las familias y a las comunidades parroquiales en las que se gestó y desarrollaron estas vocaciones. También, pidió acompañarles siempre con la oración.

La misa fue presidida por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y concelebrada por el cardenal Rubén Salazar; por monseñor Edwin Vanegas Cuervo, obispo auxiliar y por el consejo presbiteral. Acompañó el presbiterio arquidiocesano, las comunidades parroquiales de origen y cultivo de la vocación de estos sacerdotes y diácono, comunidades religiosas, diáconos permanentes, seminaristas, familiares y amigos.

“ En un buen sentido litúrgico los fieles perciben la unidad del Año litúrgico y reconocen que su itinerario les ayuda a madurar en la configuración con Jesucristo ”



Tadeo Albarracín • Presbítero • Doctor en Liturgia

El calendario litúrgico

El 9 de noviembre de 2023 el Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos confirmó el calendario propio de las celebraciones litúrgicas de Colombia, que previamente la asamblea episcopal había aprobado (febrero de 2023) y remitido a la Santa Sede. Este nuevo calendario viene a sustituir el de 1983 que buscó, entre otras cosas, armonizar los días de precepto con el calendario laboral.

En 1982, el senador Raimundo Emiliani Román (Cartagena 1914 – Bogotá 2005) lideró un proyecto de ley de la república que buscaba fomentar el turismo desplazando para el lunes siguiente los festivos que hubiere en la semana; algunos de estos festivos tenían como origen fiestas religiosas de precepto. Para ajustarse al calendario civil la legislación eclesiástica trasladó al domingo siguiente la celebración de la Epifanía, la Ascensión del Señor, la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, para las demás fiestas dispensó a los católicos del precepto de participar en la misa. ¿Recuerdan el primer mandamiento, ‘Oír misa entera los domingos y fiestas de guardar’?

El calendario nuevo para Colombia trae pocos cambios, presenta como celebraciones propias: la fiesta de **la Santa Cruz** (3 de mayo), la memoria libre de **Santa María Bernarda Bütler** (19 de mayo), la fiesta de **la Virgen de Chiquinquirá** (9 de julio), la memoria libre de **San Ezequiel Moreno** (9 de agosto), la memoria obligatoria de **San Pedro Claver** (9 de septiembre) y en diciembre la memoria libre de **San Luis Bertrán** y la memoria obligatoria de **Santa Laura Montoya** (días 9 y 21, respectivamente).

Otras celebraciones del calendario propio son desplazamientos como **la Epifanía** (domingo entre el 2 y 8 de enero) y la fiesta del **Bautismo del Señor** (el domingo siguiente a la Epifanía o en su defecto el lunes que le sigue), **la Ascensión** (VII domingo de Pascua) **el Cuerpo y Sangre de Cristo** (domingo después de la Trinidad). La fiesta de **Cristo Sacerdote** (jueves después de Pentecostés, como en el calendario de muchos países). Estas celebraciones complementan las del Calendario Romano (universal). En el estado resultante tenemos 200 días con celebraciones del santoral, entre solemnidades, fiestas y memorias (obligatorias o libres, en algunos de estos 200 días concurren 2 o tres memorias libres).

La celebración del Año litúrgico nos ofrece la oportunidad de participar en la Pascua ya que nos hace presente los misterios de la redención a través del lenguaje simbólico de

la liturgia y es también ocasión para la formación permanente en la fe toda vez que tiene como desarrollo todo el misterio de Cristo: la expectativa de su nacimiento, su vida pública, el misterio pascual con la espera de su venida al final de la historia.

La reforma litúrgica del Vaticano II valorando estas bondades para la vida cristiana del pueblo fiel estableció una serie de filtros o esclusas con el ánimo de que las celebraciones en honor de los santos (santoral) «no prevalezcan sobre las fiestas que conmemoran los misterios propios de la salvación» (*Sacrosanctum Concilium*, 111). Estas esclusas están conformadas por la escala de celebraciones (solemnidad, fiesta o memoria) y por la inclusión de estas celebraciones en el Calendario Romano y otras pocas en los calendarios particulares de las iglesias con las que el santo está vinculado por su nacimiento, residencia, labor apostólica o veneración de parte de los fieles. En la celebración de los santos la Iglesia proclama el cumplimiento del misterio pascual en ellos y nos los propone como modelos de vida cristiana e intercesores, por ello en las últimas décadas se ha acrecentado el santoral en el interés de ofrecer ejemplos de santidad más cercanos en el tiempo, en la geografía y en la diversidad de vocaciones.

En un buen sentido litúrgico los fieles perciben la unidad del Año litúrgico y reconocen que su itinerario les ayuda a madurar en la configuración con Jesucristo; a ello podemos contribuir eficazmente por la fidelidad al calendario y el oportuno servicio de la homilía.

No hay duda que el mejor logro de la reforma litúrgica ha sido el leccionario de la misa (que puede mejorarse), son muchos los presbíteros y fieles que han tomado conciencia que el nervio central de la celebración del Año litúrgico está constituido por los relatos de los evangelios y cada vez hay mayor conciencia de la lectura continua (o semicontinua) que el leccionario propone de los diferentes libros de la Escritura; aunque todavía hay propuestas homiléticas que se quedan en la soledad aislada de alguna frase que, si bien es de devoción personal, pero que empobrece la toma de conciencia del proyecto de la historia de salvación.

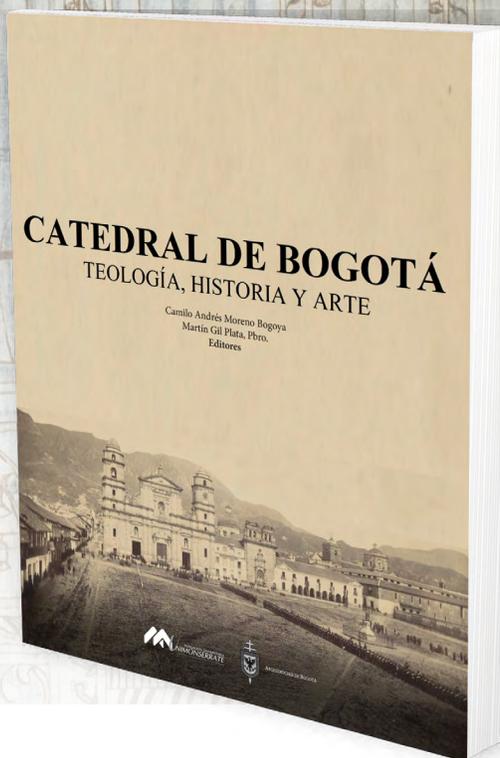
Dios ha querido salvar al mundo por el envío de su Hijo y su misión, y por el envío del Espíritu Santo y su misión que continúa hoy. Esta misión del Espíritu nos va llevando a comprender el sentido perenne del misterio de Jesús que no queda prisionero en una época o en un lugar. Los santos que están en el cielo no ven con buenos ojos que nuestras devociones se antepongan al misterio pascual, pero como son santos, nos tienen paciencia.

La Unimonserrate presenta libro digital: 'Catedral de Bogotá – Teología, Historia y Arte'

Con motivo del bicentenario de la cosagración del cuarto edificio de la Catedral Primada de Bogotá, la Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate) ha lanzado una obra que promete enriquecer la mirada sobre uno de los monumentos más emblemáticos de la capital colombiana. El libro titulado "Catedral de Bogotá-Teología, Historia y Arte" no es solo una investigación sobre el edificio, sino un puente hacia una profunda comprensión de su significado cultural, sacro y estético.

En el prólogo de la obra, el padre Martín Gil Plata subraya que este libro no es una simple guía de visita, sino un aporte interdisciplinar que invita a una reflexión contemplativa sobre la Catedral y su historia. "Este libro es un sencillo aporte desde la interdisciplinariedad de los autores, para enriquecer una mirada... Esta publicación sugiere la peregrinación al centro de Bogotá para mirar con mayor atención lo que, en medio de la prisa, parece solo una edificación y un monumento de tiempos pasados," expresa el sacerdote.

La obra destaca la importancia de la Catedral no solo como patrimonio arquitectónico, sino como espacio de encuentro con la bondad, la verdad y la belleza, principios que requieren ser redescubiertos en el agitado presente. Además, el libro plantea una expectativa de futuras investigaciones que puedan sintetizar los casi cinco siglos de historia constructiva que han dado forma a este icónico templo. 



Encuentre la publicación digital escaneando el QR



Noticiero Tv
Nuevo Rumbo

NR

Contamos lo que hacemos



**ESCA
NEA
ME**

Un año más evangelizando a través de las noticias de la Iglesia en Bogotá.



1.500 árboles plantados en Choachí, como signo de reconciliación con la Casa Común

Un abrazo a la Casa Común

El pasado 12 de septiembre, bajo el cálido sol y el abrazo de las montañas de Choachí, cerca de 300 niños, jóvenes y adultos pertenecientes a la comunidad educativa del SEAB, compuesto por 19 colegios parroquiales y por la Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate), participaron en la jornada adelantada en la Finca San Antonio, de la parroquia rural arquidiocesana San Miguel Arcángel.

Monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral, explicó el sentido detrás de esta actividad: “Queremos que los niños y jóvenes comprendan que es fundamental establecer una nueva relación con la naturaleza para garantizar el futuro de la humanidad. Esta es la segunda sembratón que organizamos y, en esta ocasión, hemos centrado los esfuerzos en Choachí, en un lugar especial que llamamos ‘El Arca’, en honor al cuidado de la creación”.

El sacerdote agregó que este espacio va más allá de la siembra: “Aquí no solo formamos en el cuidado del medio ambiente, también formamos en la misericordia con nuestro planeta. Este lugar se convertirá en un espacio emblemático para la Arquidiócesis de Bogotá, la primera granja ecológica que pondrá en práctica la reforestación y la educación ambiental”.

En un gesto de cuidado y respeto por la creación, estudiantes, docentes, directivos y padres de familia del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB), unieron esfuerzos para plantar 1.500 árboles nativos del Bosque Andino en la vereda Barro Negro, municipio de Choachí (Cundinamarca).

Un proyecto sostenible y comunitario

El padre Luis Alfonso Canedo, párroco en San Miguel Arcángel y coordinador arquidiocesano para el Cuidado de la Casa Común, al describir el alcance a largo plazo del proyecto San Francisco de Asís, que se desarrolla en la finca San Antonio, lugar en el que se realizó esta jornada por el cuidado de la Casa Común, precisó:

“La meta es que la granja sea un modelo para la comunidad local, mostrando que es posible producir alimentos de manera sostenible. Queremos que además de ser un espacio educativo para los niños, sea un pulmón verde para la región. Y, en este camino, integrar a los campesinos y fomentar un turismo comunitario que beneficie a todos”.

La jornada se adelantó en el marco de la celebración de los 10 años del Sistema Educativo, que coincidió con la Semana por la Paz 2024. 

Reviva esta jornada escaneando el QR





El Catolicismo

Órgano informativo de la Arquidiócesis de Bogotá



www.elcatolicismo.com.co



ACTUALIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA A UN SOLO CLIC

Contenidos informativos, formativos, de opinión, cultura y actualidad, a nivel local, nacional e internacional.



CONECTADOS PARA CONECTAR

Fundado en 1849 como medio impreso, el 2001 es El Catolicismo migra a versión digital

Desde la Cancillería

COMUNICADO No. 026/2024

Incardinaciones

A monseñor Pedro Fernando Mercado Cepeda.

Vicario Episcopal

Al excelentísimo monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo, vicario episcopal para la vida religiosa masculina y femenina, asociaciones y movimientos laicales.

Creación parroquia

Segregada de la parroquia San Pablo y de la parroquia Nuestra Señora de la Sabiduría, eríjase la parroquia “Nuestra Señora de la Dulce Espera”.

Párrocos

Al señor presbítero Ricardo Londoño Domínguez, en la parroquia San Jorge, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo padre Luis Fernán Rivera Giraldo, S.D.S., en la parroquia Madre del Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Ramón Antonio Piñeros Ruiz, en la parroquia Santos Cosme y Damián, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Saúl Ovidio Montenegro Rodríguez, en la parroquia La Transfiguración, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Carlos Alberto Wanúmen Martínez, en la parroquia Santo Tomás Apóstol, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Julio César Giraldo Giraldo, en la parroquia Beato José Allamano, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Onías Ossa Coronado, en la parroquia San Rafael Arcángel, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Gabriel Enrique Méndez Álvarez, en la parroquia Cristo Resucitado, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Alexander Herrera Gómez, en la parroquia Santa Teresa de Ávila, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Fabi Said Castro Castilla, en la parroquia La Santísima Trinidad, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Daniel Rodrigo Bustamante Goyeneche, en la parroquia San Pedro Apóstol, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Héctor Mauricio Chinchía Arias, en la parroquia San Sebastián, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Alexander Báez Mora, en la parroquia San Marcos, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Jorge Luis Páez Cogollo, en la parroquia Nuestra Señora de la Dulce Espera, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Jesús Arroyave Restrepo, en la parroquia San Juan Bautista de la Salle, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Lucas Blanch Queral, en la parroquia Santa Inés, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Henry Rojas Becerra, en la parroquia San Gabriel Arcángel, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Luis Alfonso Sandoval Buitrago, en la parroquia La Inmaculada Concepción – Fómeque, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero William Arbey Zuleta Hincapié, en la parroquia San Isidro, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Luis Salvador Barreto Arias, en la parroquia San Martín de Tours, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Arnulfo Guaraca Narváez, en la parroquia San Cristóbal – Sur, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Wilson Cobaleta Cárdenas, en la parroquia Jesucristo Redentor, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Alejandro Olivera Manjarrés, en la parroquia San Pascual Bailón, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre Carlos Julio Vargas Bejarano, en la parroquia San Juan Neumann, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Reinaldo Antonio Moncada Torres, en la parroquia San Valentín de Berriochoa, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Gabriel Londoño Sepúlveda, en la parroquia Nuestra Señora del Consuelo, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Luis Carlos Rodríguez Riveros, en la Parroquia San Francisco de Asís, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al reverendo padre Wilson Martínez Cuervo, C.J.M., en la parroquia Santa Magdalena Sofía Barat, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Administradores Parroquiales

Al señor presbítero Edison Alfredo Cadena Bustos, en la parroquia Nuestra Señora del Portal, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al reverendo padre Fredy Farid Ávila Ávila, O.F.M. Conv., en la parroquia Santa Joaquina de Vedruna y San Juan de Usme, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero José Yamid Ramírez Galíndez, en la parroquia San Alberto Hurtado, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Lucas Blanch Queral, en la parroquia San Jerónimo, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Silvio Alejandro Pabón Rubio, en la parroquia San Felipe Apóstol, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel Hungría.

Al señor presbítero Jefferson Echeverry Giraldo, en la parroquia Santa María de Pentecostés, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor presbítero Nelson Fernando Medina Rueda, en la parroquia San José Cafasso, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Vicarios Parroquiales, con facultades generales para presenciar matrimonios en la parroquia para la que han sido nombrados y durante el tiempo que permanezcan en el cargo:

Al señor presbítero Orlando Narváez Chilatra, en la parroquia Nuestra Señora del Carmen - Las Cruces, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al reverendo padre Juan Esteban Ruiz Castaño, S.D.S., en la parroquia El Divino Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Gonzalo Barón Gallo, en la Parroquia San Juan de Ávila, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Otros

Al señor presbítero Fabio de Jesús Sepúlveda Cardona, formador del Seminario Arquidiocesano Redemptoris Mater.

Al señor presbítero Libardo Valencia Hincapié, notario auxiliar de la Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al reverendo padre Edgar Alirio García Parada, C.Ss.R., capellán en la Clínica de La Colina, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre Gabriel Ladino Castro, M.I., capellán de la Línea Blanca Norte, que acoge la Clínica de la Mujer, CECIMIN, Cafam de la 93 y Colsubsidio de la 94.

Al señor presbítero José Gabriel Leguízamo Díaz, formador del Seminario Conciliar de Bogotá.

A la doctora Sandra Lidia Flórez Bohórquez, notaria y a la doctora Luz Marina Moreno Rodríguez, defensora del vínculo y promotora de justicia del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Bogotá.

Al reverendo padre Carlos Alberto Jiménez Zapata, C.J.M., asesor de la Asociación Renovación Católica Carismática de la Arquidiócesis de Bogotá.

Licencias Pastorales

Al señor presbítero José Alberto Rey Rozo, por un (1) año.

Institución de ministros Lectores

A Juan Felipe Sánchez López.

A los candidatos Andy Joel Suárez Delgado y Carlos Luis Oñate Martínez, para el servicio de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila.

A los candidatos Juan Camilo Mosquera Martínez y Daniel Pardo Tirado.

Institución de ministros Acólitos

A Diego Alejandro Patarroyo Rodríguez, Juan Nicolás Nieto Gámez, Juan Esteban Zabaleta Manrique y Juan David Segura Mesa.

A Juan Ignacio Valencia Robles, para el servicio de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila.

A Marlon Duván Arenas Esteban y William Gustavo González Guerrero.

Admisión al rito de Candidatura

Al seminarista Daniel Jesús Rodríguez Daza, para el servicio de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila.

Al seminarista Andrés Felipe Díaz Segura.

Admisión al sagrado Orden del Presbiterado

A los diáconos Víctor Alfonso Mosquera Suárez y César Hernando Pulido Barón.

A los diáconos Juan Sebastián Ardila Calderón, Gustavo Adolfo Cabezas Reyes y Daniel Felipe Otero Espinel.

Al diácono José Ulises Orjuela Gómez, quedando incardinado en los Misioneros de la Anunciación.

Admisión al sagrado Orden del Diaconado

Al ministro acólito Miguel Ángel Gutiérrez Noriega.

Licencias

Renovar la debida licencia por un (1) año para que en el Oratorio de la casa administrativa de la universidad La Gran Colombia, ubicada en la carrera 6 #12B - 40, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento.

Sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado. Renovar la debida licencia por un (1) año para que en la sede del Bloque G - Manzana Central, ubicada en la carrera 5 #12B - 49, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año renovable para que, en la capilla Nuestra Señora de Guadalupe del Centro Comercial Puerto Rico, ubicado en la carrera 20 #13 - 58, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos.

Conceder la debida licencia por un (1) año renovable para que, en la capilla de la Fundación CIREC, ubicada en la carrera 54 #65 - 25, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Casa de Formación Internacional Santa María Magdalena de la Congregación Dominicanas de Santa María Magdalena de Speyer, ubicada en la calle 43 #27A - 41 Barrio La Soledad, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por un (1) año para que, en la capilla de la casa madre ubicada en la calle 117 #6A - 40, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, de la Fraternidad de la Divina Providencia, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Bogotá D.C., 22 de noviembre de 2024. 



Fotografías: Mauricio Villamizar





"Dios, que se hace pequeño, no nace en el esplendor de las apariencias, sino en la pobreza de un establo. Para encontrarse con Él hay que llegar allí... dejar toda la vanidad".

Franciscus

La oficina de comunicaciones de la Arquidiócesis de Bogotá
y la revista Fraternidad les desean:
Que la luz de la esperanza ilumine esta navidad y el año nuevo.

Feliz 2025